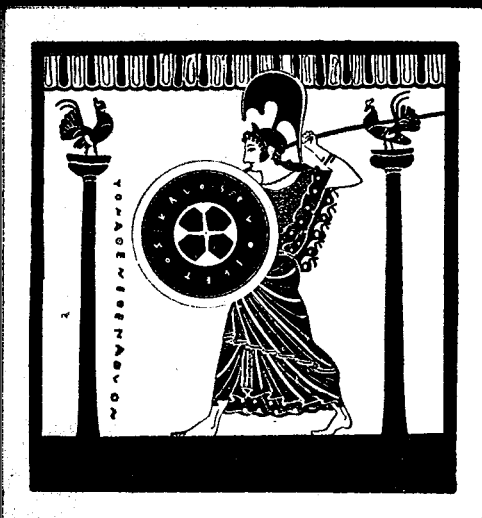


ESTUDIOS CLÁSICOS

bordón



ESTUDIOS CLASICOS

ANEJO DE

BORDON

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA

TOMO II

FEBRERO DE 1953

NÚM. 8

COMITE DE REDACCION: JULIO CALONGE, MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO, ANTONIO FONTÁN, EDUARDO GARCÍA DE DIEGO, ANTONIO MARGARIÑOS, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y EDUARDO VALENTÍ.

SUMARIO

Págs.

| | |
|--|---|
| NOTAS DE LA REDACCIÓN | 1 |
| OLIVES CANALS, S., <i>Don Lázaro Bardon (1817-1897). Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España (con una lámina)</i> | 5 |

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

| | |
|---|----|
| <i>El VII Congreso Internacional de Lingüistas</i> , por A. T. | 41 |
| † <i>Eustaquio Echauri</i> , por J. M. P. | 41 |
| † <i>Sir Frederic George Kenyon</i> | 43 |
| <i>Otras notas científicas</i> | 43 |
| INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA, por J. Z. B., A. T., M. F. GALIANO ... | 47 |
| INFORMACIÓN PEDAGÓGICA... .. | 51 |
| M. F. G., <i>Nuevas notas sobre la enseñanza en Francia</i> | 52 |
| INFORMACIÓN ACADÉMICA | 57 |

Diez inscripciones beocias, con introducción gramatical y texto comentado por el SEMINARIO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID (en suplemento encuadernado separadamente).

ESTUDIOS CLÁSICOS publica tres números anuales (febrero, mayo y noviembre que forman cada dos años un volumen de cuatrocientas páginas aproximadamente).

Precios de suscripción:

Juntamente con la revista BORDON..... 90 pts. anuales
ESTUDIOS CLASICOS solamente..... 35 pts. anuales
Número suelto 15 pts.

REDACCIÓN: SERRANO, 127

MADRID

DISTRIBUCIÓN: LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI
DUQUE DE MEDINACELI, 4 MADRID

NOTAS DE LA REDACCION

El presente número da comienzo, con paginación nueva, al tomo II (1953-1954) de nuestra revista, que comprenderá, D. m., los fascículos 8-13.

* * *

Como otra prueba más de la buena acogida encontrada por ESTUDIOS CLÁSICOS, hemos de recoger la cariñosa nota publicada por nuestro colaborador Dino Pieraccioni en *Atene e Roma* II 1952, 196.

* * *

En los últimos meses ha decrecido bastante el furor polémico de las revistas en relación con el proyecto de Ley de Enseñanza Média. Lo que hay que señalar es poco, sobre todo si nos limitamos a lo que directamente nos interesa, es decir, cuanto se relaciona con el griego y el latín. En este sentido encontramos una nueva apología de la educación humanística en el artículo publicado en *A B C* de 4 de enero de 1953 por D. José Pemartín, quien se lamenta de que, como consecuencia de la «opción vocacional» concedida por el proyecto, quede apartada por completo de las disciplinas clásicas, desde los catorce años, una buena parte de los alumnos.

En los mismos argumentos viene a abundar una vez más el P. Guerrero, S. I., en su artículo *Eficacia educativa del Bachillerato Universitario actual*, publicado en *Atenas* XXIII 1952, 159-162.

* * *

El trabajo *Polémica en torno a la reforma de Enseñanza*, que publica S. Alonso-Fueyo en *Covadonga* V 1951, 223, y que hemos conocido con algún retraso, encuentra bien que se estudien Humanidades, «pero a condición de que su enseñanza sea realmente viviente... Interesa mucho que nuestros bachilleres lleguen a traducir pronto y bien los textos clásicos... mas evítese el considerar esta técnica como un fin... Los textos clásicos... deberán ofrecerle (al estudiante) bastante más que el dominio de

la lengua y de la sintaxis; una formación más amplia, más abierta y, por lo tanto, más atrayente que la inflexible enseñanza de la gramática pura». No hay que decir que estamos de acuerdo.

* * *

En cuanto al papel concreto que deban desempeñar en el nuevo Bachillerato estas Humanidades, tenemos dos opiniones discrepantes. El Dr. Floriano Cumbreño, en su interesante libro *El problema pedagógico de la Enseñanza Media* (Oviedo, 1952), propone un plan pormenorizado para un Bachillerato de siete años en que los alumnos habrían de elegir al final del cuarto entre Ciencias y Letras. El latín figura en los años segundo a cuarto para todos, y quinto a séptimo para los alumnos de Letras; y frente a la objeción de que tal vez sea esto demasiado, contesta que todo depende de cómo la cuestión se enfoque, pues él añadiría al estudio de la lengua del Lacio el de los demás aspectos de la cultura latina. El latín sale, pues, bien parado de este proyecto, pero al griego —¿cómo no?— le ocurre lo contrario, pues no figura, claro está, en los cursos comunes y desaparece del séptimo y de la prueba final, una de cuyas partes será, en cambio, la versión latina.

* * *

Por su parte, el Sr. Rodríguez Adrados insiste (*Rev. de Educ.* II 1952, 9-13) en los puntos ya varias veces expresados por él y por otros colaboradores de la revista acerca del papel asignado en el nuevo plan al griego.

Según él, la posible reducción a dos años del estudio del griego plantea el problema de cuál puede ser la finalidad de esos dos años de enseñanza de dicha lengua. «La experiencia nos permite afirmar que, en dos años, alumnos de la edad que tendrán los que estudien el griego no podrán llegar a interpretar un texto corriente». A continuación se examinan otras posibles justificaciones de la clase de griego, sobre todo la que ve su fin en su utilidad para la etimología castellana, concluyéndose tras varias consideraciones que «este estudio, en la medida limitada en que es accesible al Bachillerato, no justifica el estudio en éste del griego». «Es absolutamente cierto que el estudio de la cultura helénica, en sus varias manifestaciones, es una parte muy importante de la clase de griego; pero toda la clase ha de centrarse y orientarse en torno a la traducción de una serie de pasajes del mayor número posible de autores». Por tanto, «un griego de dos años, aunque tuviera garantías de igualdad en la práctica con otras asignaturas, quedaría tan atrocemente mutilado que perdería una grandísima parte de su interés y, en consecuencia, no podría seguir subsistiendo mucho tiempo».

Seguidamente, se expone lo que ahora es factible hacer con los me-

jores alumnos durante tres años de griego y cómo, mediante una serie de condiciones previas, que se cifran en la igualdad práctica con las demás asignaturas, estos resultados podrían mejorarse y ampliarse a un número mayor de ellos. A continuación se exponen las posibles soluciones para lograr tres años de griego dentro del esquema general del proyecto de Ley de Enseñanza Media, insistiéndose en la necesidad de que «el alumno que estudie griego no tenga un recargo de trabajo respecto a los demás, pero que sepa que ha de examinarse de esta materia como de cualquier otra en el examen final». Y tras una ojeada sobre los desastrosos resultados de la actual situación en lo que al griego concierne, el artículo termina así: «Desde un punto de vista egoísta, un griego de dos años sería tal vez preferible para los profesores. Las premisas que he sentado exigen de nosotros mayor trabajo y responsabilidad; pero se trata, sencillamente, de que, ya que salvando una laguna de nuestro Bachillerato con respecto al de otros países, en 1938 se introdujo en él el estudio del griego y ahora se conserva, este estudio sirva para algo en la educación de los muchos o pocos alumnos que lo cursen».

* * *

Las noticias que han ido llegando acerca de las vicisitudes seguidas por el proyecto en su larga tramitación han sido tan variables, que nada permitía sospechar cuál sería la situación definitiva. El plan de seis años resultaba en general poco satisfactorio, ya que, o bien llevaba consigo una entrada fisiológicamente prematura del alumno en la Universidad, o bien exigía un suplemento de permanencia excesiva en nuestra enseñanza primaria, que no siempre es excelente. El latín quedaría o no en condiciones de docencia eficaz según los cursos que se le asignaran en el grado elemental; y en cuanto al griego, su posición era poco satisfactoria, según en varias ocasiones (por última vez en I 361-365) se ha hecho notar desde las páginas de esta revista.

Después se supo que el plan elaborado por la ponencia de la Comisión de las Cortes volvía a los siete años tradicionales, que cuentan con muchos partidarios en todos los sectores: últimamente el P. Guerrero (*A B C* del 2-VIII-1952) y Giménez Caballero (*Libertad* de Valladolid del 11-X-1952) han optado ambos por un Bachillerato de siete años, opinando que la disminución de un curso representaría una merma en el nivel general de cultura. Y sabemos también que, con ocasión de la última consulta hecha a los Institutos, algunos de éstos se pronunciaron también por los siete años.

En tales condiciones, la situación del latín y del griego mejoraba notablemente. Conocemos, por ejemplo, el plan provisional elaborado por un Instituto, donde, con un Bachillerato de siete cursos a razón de quince horas semanales para los dos primeros y dieciocho para los cinco últimos (lo cual no es mucho ciertamente), correspondían al latín un tercer curso

de clase diaria, y los cuatro siguientes (los tres últimos, desde luego, sólo para Letras), de alterna; y al griego, en la sección de Letras, un sexto curso alterno y un séptimo diario.

Pero por fin se volvió al año preuniversitario en que tantas esperanzas se han depositado, y que puede resultar, desde luego, una magnífica experiencia. Con ello se vuelve a la situación antes descrita.

* * *

En cuanto al latín, esperamos que quede encajado por lo menos en dos cursos del grado elemental, con lo cual la eficacia mínima quedaría garantizada. Con respecto al griego caben únicamente tres soluciones cuya adopción, dada la tónica general de las corrientes que en este problema se han manifestado, es muy improbable:

1.^a Que, a la hora de fijar los repartos de asignaturas entre los cursos, se asignara al griego clase diaria en uno de los dos últimos.

2.^a Que a aquellos alumnos que van a estudiar Filosofía y Letras o, con más motivo, Filología Clásica, se les autorice a cursar griego y latín en el curso preuniversitario.

3.^a Que se permita una subespecialización clásica de los alumnos de Letras con horarios y programas especiales.

Pero no nos hacemos grandes ilusiones sobre ninguna de estas propuestas. Solamente nos queda hacer constar, como puede leerse arriba en la cita tomada al Sr. Rodríguez Adrados, que no nos mueve ningún interés personal, sino el temor de que, al escoger un término medio entre una formación humanística rigurosa, como la que teóricamente imponía el plan 38, y un Bachillerato «moderno» y «adecuado a la vida actual», nos exponamos a que pueda decirse, como Gilbert Murray en frase lapidaria acerca de la educación en ciertos centros británicos: «A fuerza de querer salvarlo todo, todo se ha perdido...».

DON LAZARO BARDON

(1817 - 1897)

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LOS ESTUDIOS HELENICOS EN ESPAÑA

por SANTIAGO OLIVES CANALS

Parece necesario anteponer a este trabajo una lista de las siglas empleadas, que son: AME (Archivo del Ministerio de Educación Nacional. Madrid); AS (Aurelia Suárez. Maestra de Inicio, León); B (Bardon); Ba (Barcelona); BC (Biblioteca de Cataluña, Barcelona); BN (Biblioteca Nacional. Madrid); CM († César Morán y Bardon, O. S. A. Madrid); FD (Faustino Díaz. Madrid), JB (José Bardon Arias. Párroco de Fuentes Nuevas, Ponferrada, León); JH († Juan Hurtado y Jiménez de la Serna, Catedrático. Madrid); JM (Jesús Mérida, Obispo de Astorga, León); JR (Jorge Rubió Balaguer. Barcelona); JV (José Vacas, General del Ejército. Madrid); M (Madrid); OC (Biblioteca del autor); PM (Pedro Miguel. Collado Mediano, Madrid); WB (Wenceslao Bardon F. Sabugo, Párroco de Sopoña, Astorga, León).

Merece mención el empleo de las abreviaturas f (folleto); h (hoja); n (nota); n.º (del cap. III); rs (reales de vellón).

Las fuentes impresas se consignan detalladamente en el cap. III y las n. Debo agradecer el concurso que me han prestado las personas cuyos nombres figuran en las siglas que anteceden.

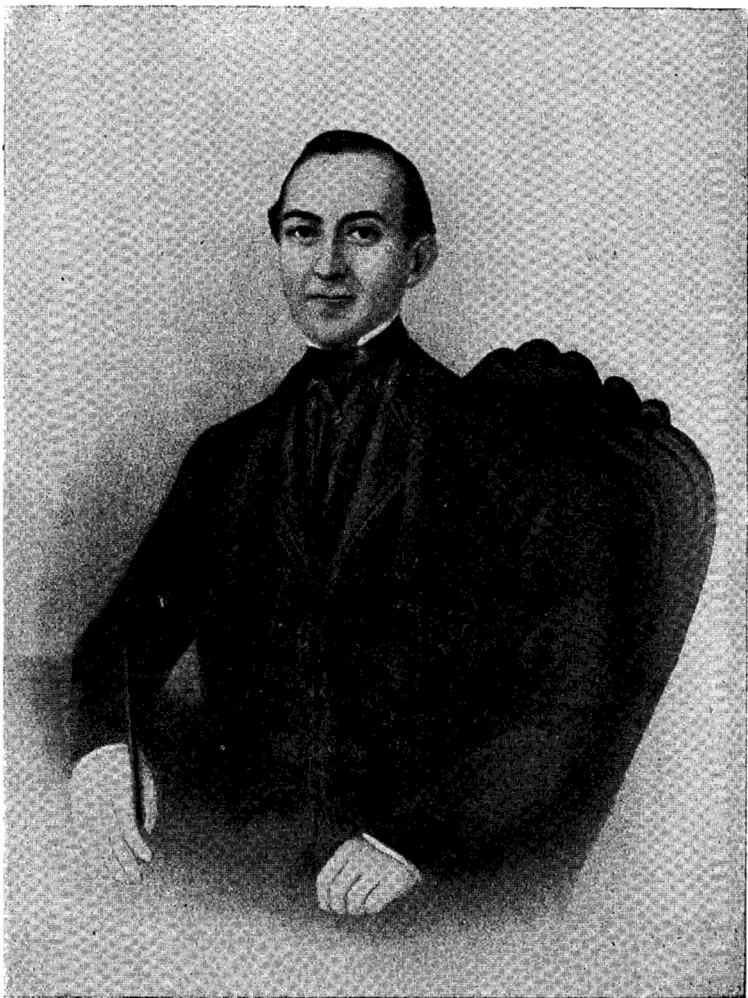
En la lámina se reproduce una fotografía sin fecha de Calvet y Simón, Carrera San Jerónimo, n.º 8, Madrid; vid. p. 24, n. 42. La firma autógrafa al pie está tomada del diploma citado en la n. 20.

Escrito el presente ensayo en 1947, al publicarlo ahora aprovechando algunos nuevos materiales reunidos posteriormente, tengo que señalar la aparición en 1949 de un interesante estudio acerca de B, debido a mi compañero el Dr. Manuel Rabanal (vid. n.º 21), que rinde un sentido homenaje a su ilustre paisano.

P R E F A C I O

En mi estudio acerca de Bergnes de las Casas intenté una apreciación de su labor como helenista. Pero, aunque no son escasos los datos allí reunidos para formarse una idea aproximada del helenismo español durante el pasado siglo, son muchas las figuras que quedan todavía por estudiar. El traslado a Madrid de la Universidad complutense, el mismo año en que se restauraban los Estudios Generales de Barcelona por desaparición de la Universidad de Cervera, tiene indudablemente su reflejo en el modesto ámbito de los estudios helénicos. Por otra parte, la tradición humanista no se había extinguido en la Villa y Corte antes del año 1836, en que fué decretado dicho traslado. Los Reales Estudios de San Isidro, en los primeros decenios del siglo, cuentan con algunos maestros ilustres (Flórez Canseco, Estala, Gómez Hermosilla) cuya obra algún día deberá ser estudiada como merece; y en la flamante Universidad Central, con su Instituto del Noviciado, irán sucediéndose otras figuras no menos dignas de recordación (Camus, Bardon, González Andrés).

Ninguno de los nombres apuntados y otros que podrían engrosar la lista, tiene categoría europea. Lo que señalaba en mi estudio anterior debe ser ahora recordado, a fin de evitar perniciosas confusiones. En nuestro país, los estudios helénicos florecen muy menguadamente, en consonancia con nuestros desdichados planes de enseñanza y las paupérrimas dotaciones de los centros docentes encargados de su ejecución. Pero ello no resta un adarme de mérito a quienes lograron saber griego y enseñarlo, venciendo obstáculos increíbles y renunciando a otras actividades más productivas económicamente y menos heroicas.



Lázaro Bardon y Gomez 

En la primavera de 1942, recorriendo los anaqueles de una librería de lance, topé con las *Lectiones Graecae* de Bardón. Llevado de la curiosidad, procuré averiguar quién era aquel helenista, para mí casi desconocido. A los escasos datos que hallé entonces, he podido sumar en estos cinco años algunos más, aprovechando mis breves estancias en Madrid y poniendo a contribución otras fuentes informativas. Me ha parecido que los materiales reunidos eran bastantes para bosquejar un ensayo acerca de Bardón, catedrático de griego en Madrid durante casi medio siglo. Determinados aspectos de su vida privada no han de ocuparme. Renuncio, asimismo, a publicar un buen número de anécdotas de la vida académica de mi biografiado que, si bien prestarían colorido a mi relato, no aportarían gran cosa al conocimiento de su obra. Sólo abrigo, pues, el modesto propósito de ofrecer un bosquejo de la vida y la obra de este original helenista que ni evoque la diatriba ni tenga apariencia de apología.

V I D A

Don Lázaro Silverio Bardon y Gómez nació el 8 de junio de 1817, en Inicio, pequeña aldea de las montañas de León, que cuenta actualmente con poco más de 26 vecinos y pertenece al ayuntamiento de Campo de la Lomba (862 habitantes). Según consta en el registro parroquial, el niño fué bautizado el día 12 del mismo mes y año. Su padre, Juan Bardon de Rabanal, era escribano de Inicio y natural de Campo de la Lomba. Su madre, María Antonia Gómez, era nacida en el mismo Inicio. El matrimonio llegó a tener diez hijos: cinco varones y cinco hembras, de los cuales Lázaro Silverio fué el segundo (1). Los abuelos paternos eran Silverio Bardon, escribano de Campo de la Lomba, y Juana de Rabanal que, al quedar viuda, se trasladó a Inicio con su hijo mayor, el padre de D. Lázaro. Un sobrino de nuestro helenista, residente en Inicio, hoy septuagenario, recuerda haber oído decir a su madre (hermana de D. Lázaro) que el padre de su abuelo era francés y había casado en Rosales,

(1) Fué bastante conocido otro hermano, D. Leopoldo, «de elevada estatura como D. Lázaro, finos modales y gran talento» [WB], que murió en M, en un piso al lado del que ocupaba nuestro helenista en la calle Ferraz, 32. Publicó: *El Párroco Castrense* (Madrid 1877) y, como Cura y Teniente Vicario Castrense, una *Carta doctrinal al Clero y Fieles de la Jurisdicción Castrense del Distrito Militar de Canarias* (Sta. Cruz de Tenerife 1892) [WB].

pueblo del mismo término municipal (2). Que el apellido es francés y no leonés parece fuera de duda (3).

«Desde que me nacieron los dientes, un padrino mío que había estado mucho tiempo en el extranjero, me tomó por su cuenta y, a fuerza de trabajo y de constancia, rudo como soy, me encajó hasta los tuétanos, con los primeros rudimentos de la gramática, una afición loca y desenfrenada a leer principalmente librazos latinos y de otros idiomas raros (4)». Así se expresa incidentalmente Bardon aludiendo a sus primeros estudios. A pesar de nuestros esfuerzos, no hemos logrado averiguar el nombre de este padrino suyo que hizo las veces de preceptor y domine, maestro de humanidades en la humilde aldea natal del futuro helenista. Sabemos que su padre había enseñado las primeras letras a un primo hermano de D. Lázaro, lo cual induce a suponer que alternaba sus funciones de escribano con las de maestro (5). En todo caso, los primeros latines los aprendería de su padrino, como él mismo declara.

Tomada la decisión de dedicarlo a la carrera eclesiástica «gana y prueba de 1833 a 1836 en el Seminario Conciliar de Astorga» los tres primeros años de Filosofía (6). Logra más tarde una beca, y en el mismo centro eclesiástico

(2) Datos del Registro Parroquial [AS] y la partida de bautismo de 24-V-1849 [AME]; la fecha de 1810 que consignan las biografías resulta, pues, errónea. El bisabuelo de D. Lázaro, Jean Bardon, vino a España acompañando a la Princesa de los Ursinos, casó con una camarera de la Princesa oriunda de Omaña y en su vejez se estableció con sus tres hijos en Rosales. Estos constituyeron familia en Cornombre (ó Sabugo), Marzán y Rosales, respectivamente [WB, CM].

(3) Es raro en España y bastante extendido en Francia. Recuérdese, p. e., al discípulo de Vanloo, M. F. Bardon (1700-83) y, en nuestros días, al profesor de la Universidad de Poitiers H. Bardon.

(4) Vid. n.º 6, p. 4.

(5) Según atestigua el hijo de este primo hermano de B, D. Faustino Bardon, médico de Santa Marina del Rey (León), hoy octogenario [CM].

(6) Certificado de estudios de 12-XI-1855 [AME].

le hallamos matriculado a partir de 1840, cursando los cinco primeros años de Teología. En febrero de 1843 recibe otra beca por su aplicación; y en 1843-1845, siendo todavía estudiante, profesará como auxiliar dentro del mismo Seminario: Lógica, Gramática general y Matemáticas (7).

No constando en el archivo de Astorga dónde estudió don Lázaro los cursos anteriores, cabe suponer que cursaría los primeros años de su carrera eclesiástica en alguna preceptoría del arciprestazgo de Omaña o con algún sacerdote particular (8). En todo caso, fué durante este periodo cuando perfeccionaría el conocimiento del latín y acaso se iniciaría en el estudio del griego y el hebreo, pues las asignaturas aprobadas en Astorga, con nota de sobresaliente, no comprenden ninguna de las tres lenguas sagradas (9). El padrino repatriado de quien él mismo nos habla pudo muy bien despertar su vocación de helenista; y su tenacidad, suplir lo que faltaba. En tal caso sería exacto lo que una remota tradición familiar transmite, según la cual D. Lázaro no tuvo ningún profesor de griego, al menos en Inicio (10). Sin que sea contradictoria tampoco con esta tradición la de que el propio obispo de Astorga, Félix Torres Amat (1772-1847), se lo había enseñado (11).

(7) Datos de la Secretaría de Estudios del Seminario Diocesano de Astorga [JM].

(8) Según una tradición conservada en Inicio, habría estudiado la gramática, es decir, los rudimentos de latín, con el cura de la vecina parroquia de Castro de la Lomba. Vid. n.º 21, p. 10.

(9) En el plan de estudios sólo figuraban: Disciplina Eclesiástica, Teología Dogmática, Teología Moral y Pastoral, Filosofía Moral y Religión, Física General y Geografía, Historia Eclesiástica, Sagrada Escritura, Lógica, Gramática General y Matemáticas. Hasta ocho años más tarde no aparecen el griego y el hebreo como asignaturas independientes, probablemente desgajadas de la Gramática General o Humanidades [JM].

(10) Así lo aseguraba un primo de AS, hoy fallecido, que siendo estudiante había pasado varias temporadas en casa de D. Lázaro.

(11) Así lo afirma D. F. Bardon, cit. n.º 5, cuyo padre había sido compañero de habitación de D. Lázaro, en Astorga, siendo estudiante [CM].

No parecen inconciliables ambas tradiciones, porque es posible que en la parroquia de Inicio, o en su arciprestazgo, Bardon empezara a estudiar griego; y después, ingresado en el Seminario de Astorga, hallara en el docto obispo catalán un valedor que, además de confiarle, como hemos indicado, algunas clases en los cursos elementales, estimulara su vocación humanística y le ayudara personalmente a perfeccionar el estudio que había empezado confiando en sus solas fuerzas. Torres Amat había estudiado en Alcalá hebreo, griego, árabe, francés e italiano, se había doctorado en Cervera y había profesado varios años en Tarragona y Barcelona. De su entusiasmo por las letras clásicas, no cabe dudar. Cuando sólo tiene la dignidad de sacrista de la Iglesia de Barcelona, se complacerá en suscribir humorísticamente algunas de las cartas que escribe a sus amigos más íntimos, parafraseando su nombre a la griega, como los antiguos humanistas: ὁ Μακάριος μυχρός (el *Felix maior* era su tío, el obispo de Palmira), Πυρροσπάστος (12). El erudito prelado, en su apartada diócesis de Astorga, se acuerda de sus jóvenes amigos de Cataluña y les dispensa protección. Buenaventura Carlos Aribau iniciará en Madrid una brillante carrera económico-administrativa gracias a su ayuda; Sinibaldo de Mas podrá emprender azarosos viajes al próximo y lejano Oriente merced a su apoyo (13). Nada tiene, pues, de extraño que Torres Amat aprecie en seguida los méritos de Bardon, oscuro seminarista, y no sólo le estimule, sino que

(12) Las cartas van dirigidas a D. Lázaro de Dou y a D. José de Vega y Sentmenat; vid. I. CASANOVAS, S. I., *Josep Finestres*, t. I, p. 207, n.º 23 (Ba 1931). Asimismo: J. CORMINAS, *Suplemento a las Memorias para ayudar a formar un Diccionario crítico de los escritores catalanes* (Burgos 1849) y A. ELÍAS DE MOLINS, *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del s. XIX* (Ba 1889), s. v.

(13) Bardon se acordará de él como de su «amigo particular» saliendo del interior de la pirámide de Cheops. Cf. n.º 7, p. 78, n.º 2. Mas le regala un ejemplar de su obra *L'Idéographie* (Paris 1863), con expresiva dedicatoria, que puede adquirir en una librería de M.

le proteja de un modo efectivo. Casi estaríamos tentados de afirmar que Bardon aprenderá de su obispo, además del griego, el liberalismo constitucional que caracteriza, en aquella época, a un sector de la Iglesia española frente a la tendencia ultramontana y absolutista representada principalmente por la Compañía de Jesús (14).

En 1845, hallamos a Bardon en Madrid, trasladado a aquella Universidad «de orden del Sr. Obispo, para dedicarse al estudio de las lenguas orientales» (15). El 26 de marzo recibe el grado de Bachiller en Teología, simultaneando su estudio con las asignaturas de la sección de Literatura: hebreo (1845-7), griego (1845-8) y árabe (1848). En sus tres cursos de griego con D. Saturnino Lozano obtiene dos sobresalientes y un bueno. Es probable que, falto de recursos, efectúe en 25 de noviembre de 1846 un examen «para obtener el título de regente de 2.ª clase de la asignatura de hebreo» y se inscriba poco después como opositor en los ejercicios para proveer una cátedra de hebreo vacante en Sevilla. No gana estas oposiciones, pero logra el apetecido título de regente (16), que no cubre sus necesidades más apremiantes, pues se ve obligado aquel mismo año (en que fallece el obispo, su protector) a pedir sucesivamente: un ascenso a regente agregado; una cátedra de griego en Oviedo o Granada, vacantes ambas, después de las oposiciones en que Bergnes gana la de Barcelona (17); o, en su defecto, una plaza en la Biblioteca de San Isidro «para no perecer de hambre».

(14) Acerca del curioso paralelismo entre los liberales y jansenistas de una parte y los serviles y ultramontanos de otra, cf. CASANOVAS, o. c. n 12: t. I, p. 17, n 27 y p. 207, n 23.

(15) Cf. certificado cit. n 6.

(16) Diploma de 17-III-1847, suscrito por A. Gil de Zárate [PM]. Vid. también certificado cit. n 6. La cátedra de hebreo de Sevilla fué ganada por José M.ª Torrejón, que había sido contrincante de Bergnes de las Casas (vid. o. c. n 17).

(17) Vid. S. OLIVES CANALS, *Bergnes de las Casas* (Ba 1947), p. 80, n 183.

El Rector le nombrará «Agregado 3.º de la Sección de Literatura» el 24 de agosto de 1847, y el 4 de noviembre del año siguiente le otorga el grado de «Licenciado en Literatura» (18).

Aprovechando una oportunidad que se le ofrecía—el nuevo plan de estudios iba desarrollándose y las oportunidades menudeaban—Bardon oposita nuevamente, esta vez a una cátedra de griego vacante en la Universidad de Salamanca, y logra el codiciado nombramiento el 9 de marzo de 1849, después de lucidos ejercicios. Posesionado ya de su cátedra, a los pocos meses, «teniendo entendido hallarse vacante por renuncia de D. Pedro Lechaur una cátedra de griego en la Universidad de Madrid, de que me glorío ser hijo y deseoso de volver a su seno», solicita traslado sin éxito. La vacante, que oficiosamente A. M.ª García Blanco había ofrecido a Bergnes de las Casas, sale a oposición juntamente con las de Granada y Santiago. Hallamos inscrito a Bardon como opositor, el 4 de febrero de 1850; son contrincantes suyos D. Raimundo González Andrés y D. Ciria-co Cruz. En abril de aquel mismo año se efectúan los ejercicios. Bardon queda nombrado para Madrid y González Andrés para Granada; ignoramos si parte de entonces la

(18) Cf. instancias de 9-VI-1847 y 14-VIII-1847 [AME], y diploma de Licenciado de 18-I-1849, suscrito par A. Gil de Zárate [PM]. Como «regente agregado», B substituye «constantemente cátedras», explicando, «entre otras cosas, Latín y Castellano, Retórica y Poética, Filosofía, Historia, Griego, Hebreo y Arabe, y en muchas ocasiones dos o más de estas asignaturas diariamente». (Vid. n.º 4, § 5.º) Los restos de la biblioteca de B acusan la diversidad de sus curiosidades intelectuales: autores griegos en ed. Didot y Tauchnitz; las gramáticas de Lancelot, Braun y Curtius; los diccionarios de Estienne, Scapula, Schrevelius, Leopold y Freund; varias obras de hebreo, árabe y sánscrito, y varios estudios en alemán y otras lenguas de exégesis y arqueología bíblicas [JH]. Ignoramos hasta qué punto conocía la lengua sánscrita; sólo consta que la había cursado en la Universidad Central, «con la nota de sobresaliente» (vid. n.º 4). Años después, intenta instaurar con carácter permanente su estudio dentro de la Facultad y, siendo rector, provoca un grave conflicto dentro del claustro (cf. n.º 9).

profunda antipatía que manifiesta nuestro helenista por su distinguido colega (19).

Instalado en la Corte, Bardon termina su carrera académica tomando el grado de «Doctor en Literatura», a los treinta y cuatro años de edad y casi cuatro de catedrático (20). El mismo año 1852 aparece su tesis *Acerca del carácter de Achiles*, y el año siguiente su *Cuadro synóptico*, que ya tendremos ocasión de examinar. Concibe entonces el plan de publicar un texto griego para su cátedra, pero tropieza «con la grave dificultad de que las imprentas de Madrid carecían de tipos griegos y cajistas inteligentes (21).

(19) Vid. título de catedrático de 16-VI-1849, suscrito por A. Gil de Zárate [PM], e instancia pidiendo traslado a M., de 4-X-1849 [AME]. Acerca de la misma vacante ofrecida a Bergnes de las Casas, vid. o. c. n.º 17, p. 82, n.º 189 b. B se posesiona en Salamanca el 28-III-1849 y cesa el 21-VI-1850; cf. n.º 17, t. II, p. 724. El nombramiento para la cátedra de M es de 14-VI-1850 y la posesión, a partir de 1-VII-1850, con el v.º b.º del Rector, Marqués de Morante; el título está suscrito por D. José de la Revilla, en M 25-IV-1851 [PM]. Probablemente, González Andrés era el «recomendado de D.ª Isabel II con quien tuvo que luchar» B, según tradición conservada en la familia [CM].

(20) Consta en el diploma, de 16-II-1853, suscrito por el ministro Federico Vahey y con un «cúmplase» al dorso del Marqués de Morante como Rector, que B realizó «los ejercicios extraordinarios en celebridad del feliz nacimiento de la Princesa Heredera» que le calificaron «como el más digno de premio»; y los de suficiencia, el 29-X-1852 [PM].

(21) Vid. n.º 3, p. 5: *Desiderabantur typi graeci, neque aderant typothetae periti, ut hic misericulus liber Matrili typis excuderetur*. El propio B atenúa, sin embargo, esta afirmación suya rotunda y reiterada de que no había en M ninguna imprenta capaz de imprimir su libro, cuando en n.º 6, p. 21, añade: «este texto griego... no ha sido auxiliado por la protección de nadie, ni tampoco fué hecho en la Imprenta Nacional, ni en ninguna otra de las de merecido renombre, sino que ha sido trabajado en la modesta habitación de un catedrático de griego de M, mediante la ayuda de Dios, con solos sus pobres recursos y economías y sus cansadas manos».

Cabía, desde luego, imprimir libros griegos en M entonces, pero los talleres no abundaban. El *Nuevo Sistema para estudiar la lengua grie-*

Cansado de sufrir la penuria y humillación de pedir siempre libros al extranjero, que ordinariamente nunca llegaban a tiempo para el surtido de la clase, hizo venir por su cuenta de París una fundición griega (22) que no pudo completar después de muchos pedidos hasta que, por último, mandó abrir..., bajo su dirección, diez y seis matrices. Parecían ya vencidos todos los obstáculos, y que sólo con enseñar a leer el griego a un cajista para que compusiese el molde y lo llevase a cualquiera imprenta se podría salir adelante: desgraciadamente no sucedió así. Después de mes y medio de ensayos inútiles, los cajistas, fastidiados, se declararon incapaces de llegar a componer el griego con alguna corrección. El autor, entonces, apeló al extremo recurso de convertirse

ga (M 1839), del cubano M. de Silva, está impreso en París por Bruner; el *Curso de análisis y traducción griega* (Valladolid 1860), del catedrático C. M.^a Alonso Ortega, está impreso en París por Ch. Lahure y Cía., y se reimprime después con las planchas estereotipadas; la *Nueva gramática griega* (M 1864-5), del profesor de idiomas en el Seminario de S. Lorenzo del Escorial, J. J. Braun, está impresa por F. A. Brockhaus, en Leipzig. La misma casa cuidará de la impresión del *Diccionario latino-español etimológico* (M 1867), de Raimundo de Miguel (1816-78) y el Marqués de Morante (1805-68), quien escribe, el 4-XI-1867, al P. Jacinto Díaz (cf. E. BAYÓN, *Un humanista catalán*, p. 27, Ba 1934): «en la parte exterior no se ha perdonado medio alguno para que la edición saliera clara, nítida y correcta. Se gastaron once mil duros en la impresión y se hizo en una de las mejores imprentas de Alemania».

En cambio, A. M.^a García Blanco supera «los indecibles trabajos, conflictos y dificultades» que ofreció la impresión de su *Diqduq o Análisis Filosófico de la escritura y Lengua hebrea* (M 1846-51), y hasta consigue reducir gradualmente el costo cambiando de impresor (t. I, Aguado, 1½ año, 15.000 rs; t. II, Palacios, 1 año escaso, 10.000 rs; t. III, Suárez, ¾ año, 6.000 rs); vid. A. M. G[ARCÍA] B[LANCO], *Resumen de un siglo*, pp. 287-303, Osuna 1887. Lo mismo cabe decir de los PP. Escolapios y su *Diccionario Griego-Latino-Español* (M 1859), que aprovechan, también, la fundición de J. Aguado; vid. o. c. n 17, p. 69, n 153.

(22) Vid. n.º 3, p. 6: *Typos graecos Lutetiae Parisiorum per Sebastianum de Araujo et Urbina, virum optimae indolis, et amicum fidelissimum, qui tunc ibi degebat, acquisivi.*

en cajista y componer por su mano los moldes. Mas llevado el del primer pliego a una imprenta para que lo estampasen, tuvo el desconsuelo de perder el coste de la impresión, el papel que se gastó en ella, y poco faltó también para que quedasen inservibles los tipos.

»En esta situación, careciendo de medios suficientes para establecer en su casa una imprenta y continuar haciéndolo por sí mismo, se dirigió en el año 1854 al Gobierno... por medio de una solicitud, a que acompañaba algunas muestras de griego impreso, pidiendo se sirviese proporcionarle algún auxilio. Pero nada resultó de esta petición (23). Suspendidos forzosamente los trabajos durante dos años..., después de aprender por completo el difícil arte de la imprenta, apurando el fruto de sus economías y molestando a sus amigos, a costa de grandes sacrificios de todo género se proveyó al fin de los útiles necesarios para establecer en su casa una pequeña imprenta; y a fuerza de constancia y de infinitas molestias, haciendo él mismo de cajista, de prensista y corrector, pudo conseguir llevar a cabo su propósito (24), y en 14 de abril de 1857 remitió al Ministerio de Fomento dos ejemplares de su obra..., suplicando se le tuviesen en cuenta

(23) B solicita (15-IX-1854) que declaren de texto su *Cuadro* (cf. n.º 2) y le permitan «para los ejercicios prácticos de su cátedra, enseñar por un texto griego que está componiendo y comenzando a imprimir... de que acompaña dos muestras; en atención a la penuria de traer libros griegos del extranjero... y a que los impresos en España son muy escasos...» Como anejo, incluye por duplicado el primer pliego in 8.º de una ΧΕΙΡΑΓΩΓΙΑ ΤΗΣ ΓΡΗΜΑΤΙΚΗΣ ΝΕΟΤΗΤΟΣ ἘΠΙ ΤΗΝ ΓΛΩΣΣΑΝ ΤΩΝ ἙΛΛΗΝΩΝ cuyo texto corresponde a las *Lectiones* que publicará más tarde in 16.º. Su instancia es desestimada (28-XII-1854). Anteriormente (28-VIII-1854), el rector había trasladado otra petición suya de subsidio para «imprimir una gramática, un diccionario y unos trozos de traducción», que pasó a informe del Consejo de Instrucción Pública y no llegó a resolverse [AME].

(24) Vid. n.º 3, p. 6: *prelum typographicum postea magnis sumptibus, pro viribus meis, comparavi; artem denique typographicam didici. Itaque ego ipse hujus libri auctor, ego typhothetes, atque propriis manibus ipse prelo commisi.*

estos trabajos para los ascensos en su carrera». Consigue entonces que incluyan las *Lectiones Graecae* en la lista de los libros señalados de texto para el curso 1857 a 1858, cuando precisamente—según él mismo declara—tenía casi enteramente agotada la edición.

«Esta circunstancia le puso en el compromiso de emprender a toda prisa la edición segunda para satisfacer al público; y después de más de otros dos años, sobre los anteriores, de penalidades y sacrificios, llega por fin como el náufrago a la deseada orilla». En tales términos se expresa el propio Bardon al resumir las vicisitudes de su empresa, como autor puesto a imprimir y editar por su cuenta (25).

Nos hemos extendido detallando los incidentes principales de este asunto porque, además de reflejar con bastante fidelidad las cualidades y los defectos de nuestro helenista, tuvieron al parecer un influjo insospechado en su vida. La

(25) Los párrafos transcritos son de una solicitud a S. M., de 15-IX-1859, reproducida textualmente en n.º 6, pp. 19-22. El Rector, Marqués de San Gregorio, no la admitió porque hallaba en ella «alguna frase que se ajustaba menos bien con el sonoro romance actual y corriente»; el original ms. de este documento consta de dos pliegos de papel sellado y ocupa 5½ p. escritas de puño y letra de D. Lázaro [PM]. En el reverso de la portadilla de n.º 5, B declara: «La presente edición ha ocasionado al autor mil penalidades y sacrificios: dos años y medio continuos de estar en pie al lado de las cajas y de la prensa; muchos trastornos y ensayos costosos, como no puede menos de suceder a quien trabaja por mera afición, y sin auxilio de nadie ni de ningún género; además una intensión de espíritu difícil de explicar, durante todo este tiempo, cual se necesita para la corrección tan delicada y minuciosa de este idioma, si se ha de imprimir con toda conciencia, y suponiendo que los originales estén correctos, lo que por desgracia se ve pocas veces. Por tanto, el autor suplica encarecidamente a los Sres. Profesores de Griego economicen cuanto les sea posible el consumo de ejemplares de este libro, hasta que se generalicen entre nosotros estos conocimientos, y puedan hacerse cómodamente las impresiones griegas por los medios ordinarios. El autor, por su parte, a pesar del celo ardiente que le anima por la propagación de los estudios clásicos, como nunca ha recibido protección alguna por más que la haya solicitado, no se siente ya con el valor necesario para emprender otra edición por sí solo y con sus únicas pequeñas fuerzas».

amargura que le causaron se revela tristemente en el folleto que con el título de *Testamento Civil* hace imprimir en 1860, «dirigido al público de buen sentido». El apasionamiento con que está escrito y los ataques acerbos que dirige a determinadas personas, descendiendo casi al insulto, hacen acreedor a este escrito de un piadoso silencio (26).

La segunda edición de su libro de texto consigna todavía el apelativo de *presbyter*, ante el nombre y los apellidos de nuestro helenista. El *Testamento Civil* de que hemos hecho mérito suprime ya el apelativo sacerdotal que acompañaba a su nombre. En el intervalo que media entre el 15 de septiembre de 1859 y el 9 de marzo de 1860 se produciría el rompimiento público de D. Lázaro con la autoridad diocesana ordinaria y su alejamiento de la disciplina eclesiástica, sin que sepamos las causas que motivaron tan grave determinación. Sólo cabe afirmar con certeza que Bardon conservó su fe y no fué apóstata (27).

A partir de aquel momento, y acaso con anterioridad, Bardon milita abiertamente en las filas del partido progre-

(26) Dura casi dos años el escándalo que produce en los medios universitarios y ministeriales, hasta que el 26-III-1862 el Consejo de Instrucción Pública acuerda sobreseer el asunto, sin haber aplicado ninguna sanción: «... sobre todo lo que más ha sublevado el ánimo de las personas imparciales ha sido el ningún miramiento con que el Dr. Bardon trata a sus comprofesores D. Pedro José Lax, sacerdote como él [del Instituto del Noviciado], y D. Saturnino Lozano, su antiguo maestro... D. Raimundo González Andrés resulta todavía más perjudicado, pero éste, como catedrático de Granada, no ha presentado queja alguna» (Informe del Rector, 18-IV-1860) [AME].

(27) El periódico de Astorga *La Luz*, que en una necrología lo presentaba como tal, fué obligado a rectificar por el Rvdo. Pedro Carro, a la sazón prestigioso catedrático del Seminario asturicense [JB]. Es notoria, por otra parte, su íntima amistad con el Cura Párroco de Collado Mediano, Rdo. Angel Blanco, procedente del mismo Seminario, que será uno de sus albaceas (cf. n.º 7, p. XI; n.º 21, pp. 36 y 41; y n 39). Por él sabemos que D. Lázaro decía misa en sus últimos años y que los años en que no la dijo oía misa en M de noche, es decir, al rayar el alba [JB].

sista, a la izquierda del movimiento liberal, que tanta importancia cobra en las luchas políticas de España durante la pasada centuria. La Sociedad Antropológica Española toma el acuerdo de nombrarle «socio titular fundador» (28), y cuando triunfa la revolución, el partido a que pertenece le honrará con varios cargos. Salustiano de Olózaga, que, además de ser su jefe, fué amigo suyo entrañable, siendo embajador en París le invita a que asista a las fiestas inaugurales del canal de Suez formando parte de la comisión oficial encargada de representar a España. La invitación fué aceptada, y de aquel rápido viaje nos queda un libro escrito en un estilo chispeante, con eruditas observaciones y sarcásticos comentarios. Bardón, después de una breve estancia en la Embajada de España en París, se traslada a Marsella, en cuyo puerto embarca el 9 de noviembre de 1869, con los demás compañeros de comisión, rumbo a Egipto (29). Asiste en Suez a las ceremonias oficiales civiles y religiosas, que puntualmente describe; zarpa de Alejandría el 27 de aquel mismo mes y llega a Marsella el 13 de diciembre, después de haberse detenido en Nápoles y Roma, donde todavía tiene ocasión de asistir a la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano, el 8 de diciembre de 1869 (30). Antes de las Navidades se halla de vuelta en España.

Consta que alrededor de aquellos años D. Lázaro adquiere unos peñascales en Collado Mediano y, a fuerza de tenacidad, gracias a su inteligente iniciativa, logra transformarlos en floreciente vergel. Atraído por las ciencias natu-

(28) El título, expedido en M 21-V-1865, está firmado por el presidente Matías Nieto Serrano y el secretario Francisco Delgado Jugo [PM].

(29) Presidía la comisión Manuel María José de Galdo, catedrático de Ciencias Naturales del Instituto de San Isidro, que ocupó en aquel período la alcaldía de Madrid. En el viaje de regreso le acompaña Joaquín Jamar. En Egipto menciona otros nombres españoles: Marelo, Riaño y Huesca.

(30) Cf. n.º 7, p. 215. El capítulo relativo a la capital de la Cristianidad termina con la apostilla: *Roma veduta, fede perduta*.

rales y la medicina, parece atestiguado que en este período de su vida se aplica al estudio de Dioscórides, Hipócrates y Galeno, y a tan venerables autoridades recurre, lo mismo cuando se trata de extirpar un callo que de resolver un arduo problema de aclimatación o cultivo (31).

Durante unos meses, nuestro helenista, por su significación política, adquirirá un relieve de primer plano en el agitado período que media entre la abdicación de Amadeo de Saboya y la proclamación de la efímera primera República. Por dimisión de D. Fernando de Castro, le nombran Rector de la Universidad; y, al posesionarse de su cargo, publica una alocución dirigida a los profesores y alumnos que, con otras medidas radicales de gobierno, solivianta más los ánimos y produce un mayor quebrantamiento de la disciplina escolar (32). La suspensión del Decano A. M.^a García Blanco, repuesto en su cátedra poco antes, y de otros compañeros de Facultad, decretada durante su breve gestión rectoral, no contribuiría tampoco al apaciguamiento. Acerca de tan lamentables incidentes—que el ambiente de excitación reinante y el carácter un tanto atrabiliario de D. Lázaro en buena parte explican—creemos que es más piadoso guardar un discreto silencio (33). También le nombran senador por la provincia de León, pero—como observa su discípulo Brie-va Salvatierra—«por tan elevados cargos pasó como sobre

(31) Así lo atestiguaba su discípulo D. Juan Gatiérrez Garijo, profesor auxiliar de la Central y propietario de la casa donde vivió muchos años D. Lázaro (calle Ferraz, n.º 32, 4.º, 2.ª dcha.) [JH]. Anteriormente estuvo domiciliado en la calle Lepanto, 4, 3.º. Vid. n.º 21, p. 41, n.º 78.

(32) García Blanco, o. c. n.º 21, p. 90, afirma que el gobierno de Ruiz Zorrilla, a media noche, nombró Rector a B después de los atropellos de que había sido objeto el Rector dimisionario D. Fernando de Castro por parte de los estudiantes que insultaron a D. Nicolás Salmerón en la puerta de la Universidad. Cf. n.º 8.

(33) B suspendió verbalmente (28-XII-1870) y de oficio (29-XII-1870) a sus compañeros García Blanco, Salmerón, Canalejas y Tapia, que se habían opuesto más ostensiblemente a sus deseos de crear una cátedra de sánscrito. Los sancionados apelaron al Ministerio (31-XII-1870). Vid. n.º 9.

ascuas que le quemaron la sangre de su exaltado temperamento». Ignoramos la fecha de su dimisión como rector, que fué, al parecer, próxima a la de su nombramiento.

Alejado ya definitivamente de la palestra política, don Lázaro consagra el resto de sus días a sus amados riscos de la Sierra del Guadarrama y a la cátedra de griego, que erige en tribuna pública (34). Hablaba invariablemente en latín a los clérigos que la frecuentaban y se complacía en brillantes disquisiciones, discurriendo acerca de San Pablo y la doctrina de la gracia, hasta el punto de que sus conferencias paulinas atraían a muchos de sus antiguos alumnos y a numerosas personas ajenas a los estudios que oficialmente se cursaban en la Facultad (35). Menéndez y Pelayo, que pasó por su aula en 1873-74, unos años más tarde todavía le recuerda con veneración y afecto (36), y lo mismo cabe afirmar

(34) Por R. O. de 5-VI-1856 había alcanzado la categoría de catedrático de ascenso, y por otra de 15-XII-1871, la de término. El primer título lo expide y firma, en nombre del Ministro de Fomento, D. Juan M. Montalbán, con fecha de 26-VII-1856. El segundo, D. Juan Valera, con fecha 20-III-1872; lleva, además, la diligencia del Rector D. José Moreno Nieto. El 8-IV-1885 todavía recibe el nombramiento de «socio corresponsal» del Círculo Filológico Matritense, que suscriben D. Manuel Rodríguez Navas, presidente, y D. José M.^a Doce, secretario [PM].

(35) Referido por JH y JR. Este último, lo había escuchado de su padre D. Antonio Rubió y Lluch, que había pasado por la clase de B. El auditorio que se reunía en su aula sería un tanto singular. A los 70 años, un juez jubilado gustaba de asistir de nuevo, como oyente, a las lecciones de B [JH]. D. F. Clemente de Diego, en la solemne apertura de los Tribunales de 15-IX-1939, terminaba su *Discurso* con una sentencia de Arato, tomada de las *Lectiones* (p. 381), añadiendo en nota: «texto traducido en la cátedra de griego regentada por el gran helenista Dr. D. Lázaro Bardón».

(36) Precisamente en el elogio fúnebre de los dos grandes rivales de D. Lázaro, Camus (cf. n 44) y García Blanco (cf. n 45): «Era [este último] un fruto propio y espontáneo de nuestra tierra, como lo es en el campo de la filología helénica otro gran varón, gloria de nuestras aulas que ojalá continúe ennoblecendo por muchos años con su precisa y severa doctrina» (MENÉNDEZ Y PELAYO, *Obras Completas*, t. XLVIII, p. 17, *Ensayos de Crítica Filosófica, Discurso de 1889-90*). Pocos años después,

de Unamuno, que reiteradamente le dedica palabras de emocionada admiración (37).

Su filiación política es probable que le perjudicara al producirse la restauración en 1874. Alrededor de 1892, un reuma pertinaz le retiene en Collado Mediano, adonde habían acudido dos sobrinas para cuidarle; le sustituye en la cátedra su auxiliar y amigo D. Juan Gutiérrez Garijo. Previo informe del Consejo de Instrucción Pública, se ordena su jubilación el 3 de agosto de 1895, y el rector resuelve su cese el 4 de septiembre siguiente (38). En su retiro de la Sierra, después de penosa enfermedad, fallece dos años más tarde, a las 7 horas 30' del 9 de junio de 1897. De acuerdo con su testamento, fué enterrado al día siguiente, en el cementerio parroquial, sin pompa de ningún género (39).

recapitulando los nombres de sus más queridos maestros de Barcelona y de Madrid, en un artículo autobiográfico dirigido a Clarín, M. y P. cierra la relación con el nombre de B «que fué mi verdadero maestro de griego» (*La Publicidad*, 19-I-1894, carpeta I, recorte 7, Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander; debemos la referencia a la amable atención del P. E. Basabe, S. J., de Salamanca).

(37) D. Miguel pasó por las aulas de la Universidad de Madrid en los años 1880-1884, durante los cuales, precisamente, se aparta del catolicismo (cf. N. GONZÁLEZ CAMINERO, S. I., *Unamuno*, Comillas 1948). La influencia que al respecto pudiera ejercer D. Lázaro sobre nuestro filósofo, que parece postular Rabanal (cf. n.º 21, pp. 19-21, 34), no está atestiguada. Los textos sólo reflejan una devoción que no implica necesariamente adhesión a determinadas doctrinas o aprobación incondicional de ciertas posturas. Para Unamuno, «aquel nobilísimo y rudo maragato, aquella alma de niño, aquel santo varón que fué D. Lázaro, cura secularizado» merecía el cariño que le profesaban sus discípulos. Las mismas reservas cabe formular acerca de Rizal como discípulo de B (vid. n.º 21, pp. 19-21).

(38) Vid. documentos originales [AME].

(39) Extracto del Registro Parroquial [FD]. Su testamento, otorgado en Collado Mediano, es de 14-II-1896 [PM]. Lega a D. Juan Gutiérrez Garijo (su albacea, en unión del cura párroco) y D. Ildefonso Fernández y González, vecinos de Madrid, «a cada uno, una obra literaria o científica de las que tenga en su biblioteca, la que cada cual quiera escoger empezando por el orden que los deja nombrados y bien la obra conste de uno o varios tomos». La losa de su sepultura lleva la siguiente inscripción:

Brieva Salvatierra, uno de sus más devotos discípulos, a raíz de su muerte, recordará a «D. Lázaro—así le llamaban todos—en aquella cátedra de griego adonde acudía asiduamente con la cabeza torcida (40)..., vestido con su arcaico gabán y su clac no menos arcaico, y ordenando invariablemente el comienzo de la clase en tres tiempos: uno para sacudir con el pañuelo el polvo de la mesa, otro para colocarse los lentes, y otro para abrir por la página correspondiente a la lección el libro de texto...» Todos los que llegaron a conocerle recuerdan su talla gigantesca, su barba recortada y un enorme bastón que empuñaba «como la clava de Hércules» (41). Tales descripciones del aspecto físico de nuestro

«† El Ilmo. Sr. / D. Lázaro Bardon y Gómez / exsenador del reino / exrector y catedrático / de griego de la Universidad Central / Falleció el 9 de junio de 1897 / R. I. P. / sus sobrinas Elvira / y Encarnación García Bardon / y Herminia Bardon, / le dedican este recuerdo». La esquela que publicó la prensa de M reza [WB]: «† El Ilmo. Señor / Don Lázaro Bardón y Gómez / Exsenador del Reino, Exrector y Catedrático / de la Universidad Central / falleció en Collado Mediano / el día 9 de junio de 1897 / después de recibir los Santos Sacramentos / R. I. P. / Los Excmos. Sres. Ministro de Fo/mento, director de Instrucción pública, rector del claustro de la facultad / de filosofía y letras de la Universidad / central, su director espiritual, sus her/manos, sobrinos testamentarios y de/más familia, / ruegan a sus nume/rosos amigos le encomien/den á Dios en sus ora/ciones».

(40) La coplilla que discurrieron los estudiantes, imitando las letrillas más piadosas que literarias del Vía Crucis, era del tenor siguiente [JH]: «Contemplad, alma perdida, / en esta triste ocasión, / a don Lázaro Bardon / con la cabeza torcida». Otra variante de la misma coplilla («En esta cuarta estación / considera compungido / a don Lázaro Bardon / con el pescuezo torcido») apareció escrita en la pizarra del aula. B terminó la clase sin inmutarse y en seguida, habiendo preguntado en balde por el autor de la inscripción, obligó a que todos sus alumnos escribieran sucesivamente en el encerado, hasta identificar la letra y dar con el que la había escrito. Se levantó entonces de su poltrona y después de un terrible «¡Usted fué!» propinó una tremenda bofetada al acusado, dando con él en el suelo, a pesar de su corpulencia. A fin de curso, sin embargo, le aprobó [WB].

(41) Así, p. ej., D. Enrique Esperabé que le conoció personalmente [CM], y muchos de sus discípulos [JH]. La estampa tradicional de B

helenista en edad madura no concuerdan mucho con el único retrato que conservan sus descendientes y reproducimos (42). Hecho en Madrid a mediados de siglo, representa a un hombre joven y apuesto, la cara cuidadosamente rasurada, vistiendo traje seglar no desprovisto de elegancia y con un junco en la diestra. Acaso el retrato fuera hecho al tomar el grado de «Doctor en Literatura», a los treinta y cinco años de edad. El recuerdo de su corpulencia se ha transmitido en multitud de anécdotas. En su pueblo natal, los más viejos todavía repiten que era el mejor tirador de barra de la región cuando estudiaba en Astorga (43).

Entre las muchas historietas universitarias que circulan alrededor de su persona, no es la menos pintoresca la que evoca a D. Lázaro enfurecido por una frase cáustica de su compañero Alfredo Adolfo Camus y Cardero (1818-1889), levantándole en vilo para echarlo por una ventana y, vuelto ya en su acuerdo instado por los demás, depositándole suavemente en su misma poltrona como si hubiera levantado una paja (44). No era, al parecer, menos virulenta su pú-

parece ya definitiva treinta años antes de su muerte: «Ocho pies de estatura, tronco robusto, cabeza torcida a un lado, color moreno, aspecto grave, mirada fija, andar seguro; tales son los principales rasgos del cuerpo y fisonomía que se observan en la figura que intentamos hoy describir... Si le veis con su cuello torcido a un lado, su mirada fija siempre en el suelo, su aspecto general un poco rudo, convendréis conmigo en que, aunque griego por los cuatro costados, tiene poco de ateniense por el aspecto. No; Alcibiades y Pericles no eran así. Bardón es ático por la inteligencia, espartano por la voluntad, beocio por la forma... Viste con severidad extremada, sencillamente y sin adorno de ninguna clase; le veis erguido y severo, como una columna dórica... aquel incorregible torcer de cuello de la cariátide Bardón, parece motivado por un extraordinario peso del arquitrabe o séase sombrero» (cf. n.º 18).

(42) Existe una copia en Inicio, otra en Collado Mediano y otra en Madrid, en poder de distintos parientes de D. Lázaro.

(43) [AS]. Vid. asimismo n.º 21, p. 11.

(44) La rivalidad entre ambos humanistas adquirió caracteres de gran virulencia. Camus, nieto de un constitucional francés, se complacía excitando su cólera con frases mordaces. Bardón llevaba muy a mal sus ma-

blica enemistad con el hebraísta García Blanco, de la que nos ha conservado una graciosa anécdota D. Francisco Rodríguez Marín, que fué discípulo de ambos (45). Por lo que antecede, se echa de ver que nuestro helenista tendría un genio algo vivo. Era «recto y puntual como un reloj en el cumplimiento de sus obligaciones, duro e insobornable en sus juicios, duro consigo y a veces también con los demás». Este juicio coetáneo conservado por tradición familiar e ilustrado con un sinnúmero de anécdotas (46) concuerda muy bien con lo que los documentos de archivo revelan. El carácter un tanto raro y poco sociable de D. Lázaro explicaría que ya en vida, y mucho más después de muerto, se apoderara de su nombre la leyenda y se vincularan a él hechos y dichos más o menos fantásticos (47).

liciosas ocurrencias [JH]. Algunos de los incidentes conservados por tradición oral no son para ser relatados. Vid. asimismo R. OTERO PEDRAYO, *Marcelo Macías García, Presbítero*. Coruña, s. a., p. 73 [WB].

(45) Vid.: *De maestro a Maestro*, en «El Universo» (M 1909), reimpresso después en *Quisicosillas* (Biblioteca Patria, t. LXVIII, M 1910), pp. 33-40, y en *Cincuenta cuentos anecdóticos* (2.^a ed., M 1919, p. 83 ss.).

(46) WB, que lo había oído repetir a sus padres.

(47) Es típica la referencia legendaria de la vida de nuestro helenista, que recuerda CM en un artículo: *Visita a Marruecos* (cf. «Mauritania», año XV, n.º 171, pp. 50-51, Tánger 1942): «Cuando yo tenía ocho o nueve años, oí decir a una viejecita de mi pueblo, Rosales, cerca de Inicio, hablando de D. Lázaro: Ese hombre cogió una mula y andar, andar, andar hasta que llegó al fin del mundo; estuvo donde Nuestro Señor Jesucristo; ardía la tierra, ya no se podía pasar de allí; los hombres hablaban como los perros...». Parece una fábula, pero es la verdad convertida en fábula, en menos de veinte años. La mula es el tren, luego el barco hasta Suez, en Egipto donde estuvo Nuestro Señor Jesucristo, los hombres hablaban como perros no hablando en castellano, para aquella gente, desde luego; ardía la tierra; es que regresó por Nápoles y subió al Vesubio». En Collado Mediano, B infundía tal respeto, que los chiquillos por la calle casi no se atrevían a mirarle. Le llamaban «el sabio», y su sobrina Elvira gustaba repetir que «había estado en el país donde los hombres tienen un solo ojo» [FD].

II

OBRAS

Réstanos ahora examinar sumariamente las obras de Bardon helenista, siguiendo el orden cronológico de publicación, Su *Discurso* de 1852 constituye una disertación doctoral muy de su tiempo. Para «presentar en bosquejo el carácter del héroe principal del poema *Ilíada*», Bardon echa mano de los materiales que el poema le ofrece y, usando del mismo lenguaje que emplea el poeta, hace una «simple relación de los hechos» atiborrada de citas (48). Huelga buscar ninguna apreciación crítica de estos hechos o del modo de cantarlos el poeta; hallamos, a lo más, en el exordio y en la conclusión, algunos tópicos acerca de la grandeza de Homero que no añaden nada a la menguada originalidad de este trabajo, hecho obedeciendo a la premura de unos ejercicios a fecha fija.

Si la tradición no nos hubiera conservado el recuerdo de la devoción que profesaba nuestro helenista por el ilustre autor de la *Minerva*, el *Cuadro* de 1853, después de un sumario examen, nos la revelaría. Inténtase sistematizar en él, nada menos que todas las formas de la conjugación griega, y se echa de ver enseguida que el hilo conductor lo toma Bar-

(48) Hemos contado hasta 173, de la *Ilíada*. Toma de VERG, *Aen.* VI 839, el epíteto *armipotens*, aplicado a Aquiles; y de HOR, *ad Pis.* 120 ss., «el juicio que manifestó tener del carácter de Aquiles (p. 26)». De autores coetáneos sólo cita una vez a Pierron, cuya *Histoire de la Littérature Grecque* (1.^a ed., París 1850), dentro de la *Histoire Universelle* que dirigía V. Duruy, era de publicación reciente.

don de la famosa cartilla de Sánchez de las Brozas (49). Sobre la eficacia pedagógica de este *Cuadro*, no podemos menos de formular reservas. Sus dimensiones y la obligada complicación de sus partes le hacen difícilmente asimilable, a pesar de asegurarnos el autor «... que se estudia sin grande esfuerzo en dos o tres horas: expresión mínima a que jamás ha sido reducido verbo de lengua alguna, por sencilla y pobre que ella sea...» (50).

Las *Lecciones* de 1856 y 1859, que constituyeron el libro de texto de Bardon durante su larga docencia, fueron enjuiciadas por Charles Graux (1852-1882), con petulancia juvenil, en un artículo que merece, sin embargo, ser meditado (51). El joven, y ya entonces eminente, helenista francés, al efectuar un balance del helenismo español en las dos últimas décadas, cita una docena escasa de traducciones o remedos de la *Méthode* de Burnouf y destaca, sin nombrar al autor, una sola gramática griega que acusa cierta influencia de Matthiae, sin duda la primera de las gramáticas de Bergnes de las Casas. Graux observa maliciosamente que, no sintiéndose en España la necesidad de nuevas ediciones de autores griegos, casi se han dejado de imprimir, pues bastan las crestomatías. Deteniéndose entonces en las *Lecciones* de Bardon (52), transcribe la portada, copia la advertencia prelimi-

(49) Cf. *Grammatica Graeca Francisci Sanctii Brocensis* (1.^a ed., Antverpiae 1581; tenemos a la vista la 2.^a ed., Salmanticae 1592).

(50) Solicitud de 15-IX-1854, pidiendo que «el método sencillísimo» que ha descubierto y presenta en el *Cuadro* sea examinado y se declare éste de texto [AME].

(51) *Revue Critique*, pp. 98-99, París 1876.

(52) No sin antes burlarse despiadadamente de B, cuyos conocimientos paleográficos serían muy menguados: *Voulant un jour rédiger la notice d'un magnifique membranaceus conservé à la bibliothèque de l'Université centrale, à Madrid, il [Bardon] déclara par mégarde que ce mss. ne portait point de date, mais que selon les apparences il avait été écrit dans les commencements du XII^e siècle. C'était jouer de malheur. Le mss., signalé au catalogue comme étant de l'an 1034, est en réalité très lisiblement daté, et en lieu fort visible, de l'an du monde 6034, ce qui correspond à l'an de grâce 1326 de J. C. Mais tout le monde n'est point tenu de*

nar y resume el prólogo latino. «Querriamos—añade—poder alabar el fruto de tan inaudita perseverancia». Pero después de considerar los autores escogidos y el orden en que aparecen, tanto la selección como la ordenación le llenan de asombro. Al detenernos nosotros ahora en la misma obra, no abrigamos la pretensión de rectificar el juicio poco favorable que mereció de tan insigne maestro. Nos será lícito, en cambio, analizar su contenido y ver los elementos dispares que la componen.

Bardon adopta el método que se ha dado en llamar directo, pues emplea exclusivamente el griego para exponer las características de la lengua y reduce la teoría gramatical a un mínimo, tomando su texto de la *Grammatica Graeca* de Constantino Láscaris (1434-1501), cuya edición príncipe, publicada en Milán el año 1476, constituye el primer libro griego impreso en Europa (53). Con las reglas y definiciones copiadas literalmente del *liber primus*, que trata de las ocho partes de la oración, recapituladas unas veces y compendiadas otras mediante anotaciones del monje Teodoro Pródromo (54), nuestro helenista reduce a doce capítulos la mor-

connaître l'âge des mss. Graux, en una carta a su padre, se expresa todavía más duramente: *J'ai terminé l'étude des neuf manuscrits de l'Université. Ils ont été vus, quand? je ne le sais, par l'illustre Lazare Bardon, ancien curé, professeur de grec actuellement à l'Université de Madrid. Les notes manuscrites, dont la postérité lui sera redevable et qu'il a bien voulu coller sur les vénérables mss. universitaires, sont presque à la hauteur, sur l'échelle du bouffon, de la préface du seul livre qu'il ait publié, dont je vous aurai sans doute entretenu. Encore un espagnol ridicule!*» (Cf. GRAUX, *Correspondance d'Espagne*, lettre XXXIX, p. 486, «Revue Hispanique» XIII, n.º 43, Nueva York-París 1905).

(53) No existe, que sepamos, ninguna ed. española de esta obra. Hemos podido utilizar dos ed. italianas (Ferrara 1510 y Venecia 1533) para nuestro cotejo, pero ignoramos la que utilizaría B.

(54) Autor bizantino del siglo XII, a quien se atribuye un tratado *περὶ τῶν ὀκτῶ τοῦ λόγου μέρων*, ed. por K. Goettling, pp. 80-197 de *Theodosii Alexandrini grammatica* (Lipsiae 1822). Cf. *Dionysius Thrax*, ed. Uhlig., p. XXXVII (ibid. 1884) y *Theodosius Alexandrinus*, ed. Hilgard, p. CXXVII (ibid. 1894). Ignoramos qué ed. utilizó B. El P. Juan

fología griega, prescindiendo del orden expositivo tradicional; pues a la teoría de la sílaba y los acentos siguen las partículas invariables, y sólo más adelante expone la declinación y la conjugación. Notemos que esta primera parte de las *Lectiones*, con ser básica, consta únicamente de un centenar de páginas, de las cuales casi la mitad está ocupada por trazos selectos que amenizan la prosa bizantina de ambos gramáticos (55).

Completa esta parte de la obra un ramillete de 725 *Sententiae Graecae, quibus omnes linguae radices comprehenduntur*, agrupadas en veinte capítulos, que ofrecen un acervo de dos millares de voces. Estas frases fueron indudablemente tomadas de cualquiera de los léxicos antiguos que las reproducen a modo de apéndice (56). El estudiante que lograba aprenderlas tenía asimilado un vocabulario bastante amplio; pero muchos vocablos son poco empleados en la lengua clásica y el buen gusto literario de algunas frases resulta más que dudoso (57).

Las dos partes restantes reúnen fragmentos en prosa y

de Cuenca, para su *Gramática de la lengua griega* (M 1789-90), había aprovechado un ms. escurialense atribuido al mismo autor, que intitula *De la exposición de la característica* (cf. p. VIII, t. I, o. c.).

(55) Además de algunos párrafos con frases sueltas, incluye fragmentos de los Setenta, Apolodoro, Diodoro, Actos de los Apóstoles, Isócrates, Estrabón, Proclo, Apiano, Luciano, Ateneo, Filóstrato, Plutarco, Dionisio Longino, San Lucas y Arriano.

(56) Las mismas frases, distribuídas también en XX capítulos, aparecen en el *Lexicon Graeco-Latinum* de C. Schrevel[ius] (1.^a ed., Leiden 1654), bajo el título: *Breves sententiae graecae, latine explicatae, quibus omnia graecae linguae primitiva quocumque modo inclusa comprehenduntur, ut eo facilius omnes graecae linguae radices a junioribus edisci, eoque tenacius memoriae infigi possint*. Es probable que B utilizara la 4.^a ed. de este *Lexicon* (Londini 1663) que figuraba en su biblioteca [JH], o cualquiera de las numerosas ediciones italianas de la misma obra que circularon profusamente en España (Patavi, 1.^a ed. in 4.^o 1687, in fol. 1715). De las 729 sentencias que figuran en las eds. paduanas, B omite siete, añade tres y suprime la traducción latina, sin indicar sus fuentes.

(57) Así p. e., las que llevan los n.º 613, 647 y 650 en la colección paduana, reproducidas también por B.

verso de autores griegos profanos y cristianos (58), sin notas de ningún género. Algunos fragmentos aluden a España (59). Como Estienne en la dedicatoria de su *Thesaurus* (60), Bardon presenta su libro relatando la conocida anécdota de Lisandro en el parque de Ciro el Joven y, después de referir las vicisitudes de que hicimos mérito, concluye «*nonne igitur dicere etiam ego possum: atqui omnia haec ego dimensus sum, mei sunt ordines, mea descriptio, multae etiam istarum arborum mea manu sunt satae* (61)?» Lo que nadie discutirá al más grande de los lexicógrafos franceses, puede parecer desmedido y hasta un tanto ridículo en boca de D. Lázaro. Ya hemos visto cuán menguada es la originalidad de su obra, si exceptuamos la elección, no siempre afortunada, de los autores que reúne. Pero con resultar excesivas las palabras finales citadas, no es por ello enteramente justa la crítica de Graux, que enjuicia a su colega prescindiendo del meridiano de Madrid.

Situando a Bardon en España y recordando el estado de postración que acusaban los estudios helénicos de su época, fuerza será reconocer que una cátedra de griego en la Universidad no era, ni remotamente, equiparable a la de cualquier otro país europeo. Sin griego en el Bachillerato, y casi

(58) Además de los citados en n 55: Diógenes Laercio, San Basilio, Pausanias, Dión Casio, Galeno, Jenofonte, Aristóteles, Esquines, Demóstenes, Platón, Tucídides, Hipócrates, Heródoto, Anacreonte, Pitágoras, Apolinario, Dionisio Alejandrino, Bión, Mosco, Teócrito, Safo, Erina, Arato, Tirteo, Píndaro, Calímaco, Gregorio Teólogo, Eurípides, Sófocles, Esquilo, Aristófanes, Hesíodo y Homero. No hemos logrado dar con las traducciones de Tirteo y de Safo, que atribuyen a B dos necrologías anónimas (cf. n.º 19 y 21). Es posible que fueran impresas en algún periódico de M o provincias.

(59) P. e.: Estrabón, Ateneo, Diodoro, Dión Casio y Dionisio Alejandrino.

(60) Vid. *Epistola dedicatoria ad Maximilianum II imperatorem aliosque principes in Thesaurus Graecae Linguae ab HENRICO STEPHANO constructus* (1.ª ed., París-Ginebra 1572-3; 3.ª ed., París 1831-65, t. VIII, p. VI). B poseía un ejemplar de la 1.ª ed. del *Thesaurus* (cf. n 18).

(61) Cf. XEN. *Oecon.* IV, 20-25 y CIC. *de senect.* XVII, 59.

sin latín, ¿qué podían aprender nuestros estudiantes que no fuera los primeros rudimentos de la lengua, y qué textos eran utilizables que no pareciesen cartillas de una Public School inglesa o un Lycée Classique francés? Nada tiene, pues, de extraño que cada catedrático resolviera a su modo tan grave problema. Bardon, al posesionarse de su cátedra en 1849, estimando insuficientes los *Trozos escogidos* (Valencia 1804) y la *Crestomatia griega* de Bergnes (Barcelona 1847) que figuran como obras de texto, pide que le permitan utilizar «las obras de Homero... y la *Crestomatia Griega* de Jos. Vict. LeClerc, impresa por Delalain, libro que, además de muchas ventajas, reúne la de contener un diccionario de todas las voces que usa (62)». El programa de lecciones teóricas lo acomodará a la *Gramática Griega* de su maestro D. Saturnino Lozano Blanco, sin que parezca haber atribuído nunca mucha importancia a la formación gramatical de los alumnos (63). Entiende que su misión primera es enseñarles a traducir y para ello emplea un método empírico que científicamente es muy discutible, pero pedagógicamente, al parecer, sigue aplicándose con éxito (64).

(62) Vid. escrito del Rector de la Universidad de Salamanca, de 29-IX-1849, trasladando la solicitud de B, y el informe de 11-XI-1849 que suscribe D. Saturnino Lozano, con varia documentación aneja [AME]. La *Chrestomathia ex linguae graecae scriptoribus*, de J. V. LECLERC (1.^a ed., París 1812; 2.^a ed., ibid. 1828), el venerado maestro de E. Renan, no fué aprovechada por B en sus *Lectioes*, a pesar de lo que se podría suponer.

(63) Vid. su escrito de 6-XI-1851 y el programa de 20-III-1868 [AMF]. D. Saturnino Lozano Blanco, discípulo de Flórez Canseco, escribió una *Gramática Griega* (M 1849-50), cuyo t. III dedicado a la Prosodia no llegó a publicar; el t. I, bajo el nombre de Lexicología, expone la flexión nominal y verbal, y el t. II, la sintaxis. A juzgar por el prólogo, la obra es menos que mediana. Acerca del poco aprecio de B por la teoría gramatical, se refiere que en las oposiciones de Unamuno, cansado de oír citar a Curtius, nuestro helenista, con mal disimulada hostilidad, exclamaría: «¡cursi!» [JH].

(64) D. Julián Apraiz, que fué discípulo de B, nos dice (cf. n.º 10, p 218) que explicaba «el griego sometiendo los vocábulos al más escrupu-

El que estuviera un tanto desafortunado al seleccionar los autores y ordenar los fragmentos de sus *Lectiones* tiene a nuestro entender una importancia muy relativa si, como parece atestiguado, en su clase se aprendía realmente a traducir griego (65).

Existen tres escritos más de D. Lázaro, perdidos entre los abultados legajos administrativos que reflejan las vicisitudes de su carrera universitaria. Se trata, sin duda, de los discursos reglamentarios que preparó y pronunció en las tres

loso análisis, hasta el punto de llegar a la prístina raíz de formación en los diversos grados de derivación de aquellos». A otro discípulo de B, D. Manuel Garrido Ossorio, catedrático de griego en Granada, debemos el que se hayan conservado las coplillas que dictaba D. Lázaro para recordar el régimen de las preposiciones [JH].

La bibliografía de obras para la enseñanza del griego mediante las llamadas raíces es copiosa. Espigamos algunas obras típicas, a lo largo de tres siglos, que manifiestan la vitalidad del sistema: A. LAUBEGEOIS, S. I., *Graecae Linguae Breviarium*, Duaci 1626, con más de 3.000 sentencias [OC]; C. LANCELOT-L. I. LE MAISTRE DE SACY, *Le jardin des racines grecques*, Paris 1657, reimpresso y compendiado infinitas veces hasta 1874 [OC]; B. GIRAUDEAU, S. I., *Introductio ad linguam graecam*, La Rochelle 1751-55, con un poema de raíces titulado *Ulysses*, reimpresso muchas veces; E. HERNÁNDEZ, S. I. - F. RESTREPO, S. I., *Llave del Griego*, Friburgo de Brisgovia 1912, sobre la *Anthologia Mikrá* de MAUNOURY, reimpressa posteriormente en español; J. DÍAZ DE LEÓN, *Curso de Raíces Griegas*, México 1944, que no hemos podido examinar.

(65) Resulta, desde luego, exagerada la afirmación de que «si algo de griego se sabe en España... a Bardon se debe», formulada por uno de sus anónimos biógrafos, pues otros enseñaron griego durante los mismos años de docencia de B. Pero es indudable que contribuyó mucho al conocimiento del griego en nuestro país. «Si sus discípulos no salían sintiendo el helenismo, salían sabiendo griego, lo cual no es poco en la patria de D. Hermógenes, que hablaba griego para mayor claridad.» La alusión de Brieva a las elocuentes disertaciones de Alfredo Adolfo Camus, el rival de B, parece evidente y no es nada fácil decidir cuál de los dos maestros acertó a comunicar mejor su saber (vid. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Discurso* cit. n 36).

Nos limitaremos a dar los nombres de algunos aventajados discípulos suyos que en su mayoría ocuparon cátedra: D. Manuel Garrido Ossorio (Granada) y D. Antonio González Garbín (Almería, Granada y Madrid),

oposiciones efectuadas sucesivamente por él y que, como es lógico, han permanecido inéditos. La índole especial de esta clase de ejercicios, realizados siempre en condiciones excepcionales, nos exime de todo comentario. Basta, a nuestro objeto, que registremos los mss. y apuntemos sus temas (66).

Debemos ocuparnos, finalmente, de otro ms. de Bardon que conserva la Facultad de Filosofía y Letras a que perteneció. Corresponde a una obra «producto de muchos años de meditación» que su autor titula *Estirpes verbales de las*

maestros de Ganivet, traductor el último de Jenofonte, Sófocles, Safo y Plauto; D. Mariano Viscasillas (Barcelona y Madrid), distinguido hebraizante; D. Miguel de Unamuno (Salamanca); D. Cristóbal Vidal (Sevilla), traductor de Luciano; D. Anselmo García (Sevilla); D. Federico Baráibar Zumárraga (Vitoria), traductor de Homero, Aristófanes, Luciano, Arriano y líricos; D. Valeriano Fernández Ferraz (Madrid), traductor del *Manual* de González Andrés; D. Julián Apraiz (Vitoria), distinguido historiador y cervantista, y D. Fernando Segundo Brieva Salvatierra (Madrid), traductor de Esquilo [JH], el arqueólogo D. Elías Tormo Monzó (Madrid) y el filólogo D. Ramón Menéndez Pidal (Madrid) [WB], amén de Menéndez y Pelayo, Unamuno y Rizal, ya mencionados en otro lugar. A. Palacio Valdés, que frecuentó su aula, también le dedica un recuerdo en *La novela de un novelista* (Madrid 1921). B se ufanaba de que sus alumnos de primer año, de la Escuela Normal de Filosofía (1850-1), acertaran a traducir en la *Odisea* de Homero (vid. n.º 4).

(66) El de la cátedra de Sevilla (16-II-1847, 10 p. en 5 h in 4.º) desarrolla la *Doctrina del régimen como accidente analógico de los nombres hebreos y como parte la más principal de la Sintaxis o construcción del idioma*. El de la de Salamanca (16-I-1849, 8 p. en 12 h in fol.), *¿Pueden señalarse las relaciones principales que expresa el genitivo, de las cuales se derivan las que expresa el genitivo griego? En este caso señálense, y de ellas se vengán deduciendo las restantes. Cuando el genitivo es el término consiguiente de una preposición, ¿qué idea de relación expresa?* El de la de Madrid (sin fecha [1850], 6 p. en 6 h in fol.), *¿En qué razón está fundada la concordancia del adjetivo con el nombre? ¿En qué accidentes concuerdan los adjetivos griegos con los nombres? ¿Cuáles son los usos obserbados [sic] por los griegos en la concordancia de los adjetivos con los nombres? ¿Cuáles los seguidos por los autores trágicos y cómicos?* [AME]. No constan los nombres de los vocales que compusieron las Juntas Censoras encargadas de proponer los temas.

lenguas latina y griega u origen de todos sus verbos agrupados por familias y clasificados conforme a la derivación y composición de cada uno de ellos, y que, según afirma, «por su plan, índole y aplicación es enteramente nueva, tanto en España como en el extranjero (67)». El dictamen que emitió una comisión nombrada al efecto y el examen de lo que actualmente subsiste del ms., permiten formarse una idea bastante aproximada de esta obra. «En pos de un número relativamente corto de raíces generadoras, se desarrollan gradual y ordenadamente no menos de diez mil verbos latinos, próximamente otros tantos que los que tenemos en castellano, y lo mismo, casi cuarenta mil verbos griegos... Bardon se limita a los verbos porque los nombres o proceden de ellos, o son el mote o el apelativo con que distinguimos los seres físicos y también las creaciones y abstracciones morales y afectivas, y no pueden ser objeto de formación ingeniosa, sutil y hasta maravillosa como los verbos; y en cuanto al número, crece el de los nombres a medida que mejor va siendo conocida y clasificada la naturaleza, al paso que el de los verbos suele permanecer como estacionario durante edades enteras. De donde proviene que en el *verbum* (palabra) son por lo general superiores a las nuestras las lenguas eruditas, al paso que en nombres abundemos nosotros sin comparación más (68)».

(67) Cf. solicitud autógrafa de B (25-II-1874) pidiendo auxilio al Gobierno «para dar a luz una obra de que es autor y que acaba de concluir» [AME]. Respecto al título, cf. n. 69. El ms., donado por los herederos, después de su muerte, constaría de unas 1.400 p. in 4.º de papel registro que el entonces decano y antiguo discípulo de B, D. Mariano Viscasillas, hizo encuadernar en cuatro tomos, añadiendo una portada con el título siguiente: *Trabajos lexicográficos/referentes a la lengua griega/inéditos/del Dr. D. Lázaro Bardon y Gómez/sapientísimo Profesor de la Facultad/de/Filosofía y Letras/de/la Universidad central/que fué durante más de cuarenta años* [JH]. Terminada la guerra civil, en 1939, se consideraba esta obra perdida, con otras muchas, en los escombros de la Ciudad Universitaria. Afortunadamente, se ha logrado después recuperar los tomos II (a-θ) y IV (ρ-ω).

(68) Vid. dictamen de 3-VII-1874; la comisión, integrada por D. Juan

Esta sería la doctrina expuesta por D. Lázaro en el prólogo, hoy perdido. Sobre la manera de llevarla a la práctica poco es lo que cabe añadir. Bardon, en realidad, ofrece las voces ordenadas por raíces, como Estienne, y hasta adopta su misma terminología (69). Únicamente se aparta de su antecesor en que, no enfrentado con el ahorro de papel que plantea la impresión de cualquier diccionario, prodiga sin tasa los espacios y ordena en hermosas columnas perpendiculares los preverbios y los verbos griegos con su equivalencia latina, renunciando a dar indicación alguna acerca de

Valera, D. Francisco de P. Canalejas, D. Francisco Cutanda, D. José Moreno Nieto y D. Francisco Rivero, quedó constituida el 9-III-1874. La petición de B fué desestimada el 7-XI-1874, «no existiendo en el Presupuesto vigente crédito aprobado» [AME].

(69) El gran lexicógrafo francés se complace en señalar reiteradamente la originalidad de su nueva ordenación de los vocablos y las ventajas que, a juicio suyo, ofrece: *mea est nec prius audita vocum Graecarum dispositio, qua earum maxima pars ad suas origines, tamquam rivi ad suos fontes, vel stirpes ad suas radices, revocantur* (H. ESTIENNE, *Thesaurus Linguae Graecae, Ad Lectorem epistola*, 1572, 3.^a ed., t. VIII, p. XIII, Paris 1831-65). En otro lugar: *Quemadmodum enim opulenta domus longe opulentior videbitur si in unum tota supellex comportetur locum, quam si dispersa sit: eademque hominum multitudo, major multo quam conferti sunt, quam quum dispersi videtur: sic etiam vocabuli unius, tamquam stirpis numerosa propago et soboles minime dispersa divulsaque et in varios locos distracta, sed in unum ita collecta, ut uno propemodum aspectu contemplari universam possimus, multo certe numerosior nobis videbitur. Quod autem studiosorum linguae Graecae magis interest, seriem illam tyronum etiam studiis esse perutilem, res equidem ipsa clamat: quum plerumque mutuas operas in sese vicissim velut exponendis tradant, quae ab eadem stirpe ortum habent vocabula, et interdum per varia quae derivata vocantur, tamquam per gradus quosdam ad cognitionem significationis vocabuli illius unde manarunt, ascendamus...* Confía en que disculparán las imperfecciones de su obra: *primum, quod hanc viam primus omnium ingrediar, et in ea (quum alioqui caeca sit, et latebrosa, vereque flexuosa, et anfractibus plena, ac non paucis erroribus implicita) mihi ipsi tamen dux esse cogar* (IBID, *De typographiae suae statu deque Thesauri Linguae Graecae epistola*, 1569, 3.^a ed., t. VIII, p. XLVII y L, Paris 1831-65).

los regímenes y las construcciones propias de cada época o autor (70).

Su obra constituye, por tanto, un escueto vocabulario grecolatino, cuyo acervo léxico es inferior (constando sólo de verbos) al del *Diccionario griego-latino-español* de los Padres Escolapios, publicado quince años antes, y cuya incómoda ordenación lexicográfica, abandonada en Europa desde hacía más de dos siglos, ni tan sólo se respetaba en la nueva edición del *Thesaurus Linguae Graecae*, terminada poco antes en París por Didot. Bardon cree «que con su auxilio podrán dominarse los diccionarios latino y griego en poco tiempo; siendo también de suma utilidad para el estudio de la filología de todas las lenguas neo-latinas y, principalmente, del castellano». El dictamen a que hemos aludido estima que la obra «tiene verdadero mérito e importancia y promete grande utilidad para el cultivo de las buenas letras». Después de lo que dejamos expuesto, el lector puede apreciar hasta qué punto resultan ciertas tales palabras.

(70) Vid., p. e., dos muestras tomadas de los t. II y IV, respectivamente:

| | |
|---------------|--|
| ἄγω, | <i>ago, duco, moveo.</i> |
| ἀπ-άγω, | <i>abduco, avoco; reduco, pendo.</i> |
| συν-απ-άγω, | <i>sequor et imitor; una ἀπάγω.</i> |
| ἔξ-άγω, | <i>educo; exporto; incito; exigo.</i> |
| ἀντ-εξ-άγω, | <i>vicissim educo; resisto.</i> |
| προ-εξ-άγω, | <i>ante ἔξάγω.</i> |
| σχαρίζω, | <i>salio, palpito.</i> |
| ἀπο-σχαρίζω, | <i>palpitans pedes jacto.</i> |
| περι-σχαρίζω, | <i>salio, palpito.</i> |
| ἀ-σχαρίζω, | <i>salio, exsulto (id quod σχαρίζω).</i> |
| ἀπ-α-σχαρίζω, | <i>desilio, exilio prae gaudio.</i> |

III

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Discurso/acerca/del carácter de Achies,/pronunciado por el licenciado en Letras/Don Lázaro Bardon y Gómez,/catedrático de griego de la Central, en el acto de recibir la solemne/investidura del doctorado en la sección de Literatura de la Facultad/de Filosofía.//Madrid/Imprenta de la calle de S. Vicente á cargo de José Rodríguez.✓1852.

1 f, 27 p. in 4.º

[BN]

En p. 27: 30-XI-1852.

- (2) Verbo griego:/Terminaciones de la voz activa en las dos conjugaciones barítona y en mí. [Al pie:] Es propiedad del autor D. Lázaro Bardon y Gómez, doctor en Literatura y catedrático de lengua griega en la Universidad central. Año de 1853.

1 h, 445 x 320. 2 rs.

[PM]

En los anuncios (vid. n.º 5, p. 512) figura el título más adecuado de: *Cuadro synóptico de los accidentes del verbo griego*. Parece impreso en el mismo taller que n.º 1.

- (3) Lectiones Graecae/sive/Manu-Ductio Hispanae Juventutis/in/Linguam Graecam./Composuit, concinnavit, atque ἀπόχευε typis/expressit Doctor Lazarus Bardon et Gomez,/Graecarum Litterarum in Matritensi Gymnasio/professor ordinarius./Matriti MDCCCLVI.

1 v, 140 x 95, 3 h + II + 8 + 336 p, 16 rs.

[BC]

En p. I, dedicatoria: *Viro excellentissimo/et peritissimo/D. Joachimo Gomez de la Cortina/Marchioni de Morante doctori,*

jurisconsulto atque ardentissimo/bibliophilo/huenc librum/summa cum veneratione/D. D. D./auctor, que no figura en la 2.^a ed. El Marqués de Morante era, por aquellos años, rector de la Universidad. El *Praefatio* está fechado *Matriti XVI Kal. Jan. a. MDCCCLVII*. En el reverso de la portada: «Este libro es propiedad del autor».

- (4) Méritos y servicios literarios/del Dr. D. Lázaro Bardon y Gómez, catedrático de griego/de la Universidad Central. [1856].

1 h, 290 x 200.

[JV]

La fecha está añadida de puño y letra de B. Fué sin duda impresa la hoja con idénticos tipos y papel que n.º 3.

- (5) *Lectiones Graecae,/sive/Manu-Ductio Hispanae Juventutis/in/Linguam Graecam./Composuit, concinnavit, atque αὐτόγραφ typis/expressit presbyter Doctor Lazarus Bardon et/Gomez de Initio, Seminarii Asturicensis alumnus,/Graecarum Litterarum in Salmanticensi primum/deinde vero Matritensi Gymnasio/professor ordinarius./Secunda editio, aucta et acuratisime emendata/[escudete]/. De manu auctoris, typis et prelo ipsius./Matriti: MDCCCLIX.*

1 v, 140 x 95, 4 h + 512 p., 32 rs.

[OC]

Reproduce el *Praefatio* del n.º 3, con idéntica fecha, pero omite la dedicatoria. Contiene 41 trozos escogidos más y 32 p. de *Sententiae Graecae* que no figuran en la 1.^a ed. Vid. facsímil de la portada y la p. 441 en n.º 21, p. 28 y 33.

- (6) Testamento Civil/del Doctor/D. Lázaro Bardon y Gómez,/Catedrático/de griego de la Central,/dirigido/, al público de buen sentido/Madrid:/Imprenta y Librería de D. E. Aguado.—Pontejos, 8./1860.

1 f, 260 x 175, 22 p. + 1 h.

[OC]

En p. 18: 9-III-1860.

- (7) Viaje a Egipto/con motivo/de la apertura del Canal de Suez,/y excursión al mediodía de Italia,/por el Doctor/Don Lázaro Bardon y Gómez,/Catedrático

de Griego en la Universidad Central.//Madrid./Imprenta de R. Labajos, Cabeza, núm. 27./1870.

1 v, 175 x 114, XIV + 224 p., 8 rs.

[OC]

En p. V, dedicatoria al «Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga», de 2-VI-1870. El prólogo (p. VII-XIV) está fechado el día anterior. En p. 182-92, «como apéndice a lo que va dicho sobre Pompeya», dos cartas de Plin. VI 16 y 20, traducidas al castellano, suponemos que por el propio B. A ellas alude, sin duda, D. Rubio, O. S. A., *Classical Scholarship in Spain* (Washington 1934), suponiendo que B tradujo todo el Epistolario. Vid. facsímil de la portada en n.º 21, p. 35.

- (8) Señores profesores y alumnos de la Universidad Central. Condiscípulos y amigos: Leed y reflexionad... Dr. Lázaro Bardon y Gómez. Madrid, 22 de noviembre de 1870.

Esta alocución fué impresa, al parecer, en forma de bando y fijada como pasquín, pero no hemos dado con ningún ejemplar. Reproducen íntegramente el texto: «Boletín-Revista de la Universidad de Madrid», noviembre 1870, p. 311 y Esperabé (vid. número 17).

- (9) Documentos/relativos á la suspensión/del Sr. Decano y varios Catedráticos/de la Facultad/de Filosofía y Letras/de la/Universidad de Madrid,/impuesta por el Rector D. Lázaro Bardon.//Madrid./Imp. de F. López Vizcaíno, Caños 4./1871.

1 f, 23 p., in 8.º

[JV]

- (10) J. APRAIZ, *Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España* («Revista de España», t. XLV, n.º 178, p. 213 ss. Madrid 1875).
- (11) N. M. SERRANO, *Diccionario Universal*. Madrid 1876-1878, s. v.
- (12) *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*. Barcelona, Montaner y Simón, 1887-1897, s. v.
- (13) Mínimo [F. S. BRIEVA SALVATIERRA], *Instantáneas: Bardon* («El Globo», n.º 7.871, Madrid 12-VI-1897).

- (14) D. Lázaro Bardon («La Correspondencia de España».. Madrid 11-VI-1897).
- (15) Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Barcelona, Espasa 1905 ss., s. v.
- (16) B. HOMPANERA, O. S. A., *El helenismo en España durante el siglo XIX* («La Ciudad de Dios», t. CX-CXII, n.º 1.067, p. 202, Madrid 1917-18, con referencias a B del catedrático de sánscrito J. Gelabert y Guardiola [† 1894], «que le trató muy de cerca»).
- (17) E. ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia de la Universidad de Salamanca*, t. II, p. 724. Salamanca 1917.
- (18) Bardon. *Galería de Figuras de Cera IV* («La Nación», Diario Progresista. Madrid 26-I-1868). [WB]
- (19) D. Lázaro Bardon («Heraldo de Madrid» 9-VI-1897).. [WB]
- (20) D. Lázaro Bardon y Gómez («El Imparcial». Madrid 10-VI-1897). [WB]
- (21) M. RABANAL ALVAREZ, *Dr. Lázaro Bardon y Gómez de Inicio (1817-1897). Algunos datos para la biobibliografía de un helenista leonés*. «Archivos Leoneses» III (1949) 47 p.



Sello de D. Lázaro Bardon [PM]

INFORMACION CIENTIFICA

EL VII CONGRESO INTERNACIONAL DE LINGUISTAS

Los días 1 a 6 del pasado mes de septiembre se celebró en Londres este Congreso, que una vez más reunía a representantes de la lingüística de todo el mundo. Por primera vez asistía una representación oficial española, que llevaban D. Antonio Tovar, Rector de la Universidad de Salamanca, y D. Emilio Lorenzo, del Instituto de España en Londres.

Las deliberaciones del Congreso se organizaron en sesiones plenarias, con tema muy general sobre «la lingüística y el problema del significado», y sesiones por secciones, que se celebraban a primera hora de la tarde. Tres fueron las secciones: Lingüística general, Lingüística comparada y Lingüística indoeuropea.

Sería difícil dar un resumen de cuanto se trató en el Congreso y será recogido en las actas del mismo. Quizá hubo un exceso de temas teóricos, al menos para el gusto continental. Señalemos la presencia de varios de los grandes maestros de la Lingüística: Sommerfelt, Whatmough, Devoto, Deeters, Frei, Lejeune, Vendryès, Debrunner, W. von Wartburg, Carnoy, A. Martinet, el fonetista P. Delattre, Ernst Fraenkel, etc.—A. T.

† EUSTAQUIO ECHAURI (20-IX-1873—6-I-1953)

Apenas comenzado el nuevo año, ha muerto cristianamente, como había vivido, D. Eustaquio Echaury, presa de una arterioesclerosis que le aquejaba hacía ya unos años, pero que, por suerte para él y para los suyos, respetó hasta última hora la cabeza privilegiada. Catedrático de Latín del Instituto de Cádiz en 1920, obtuvo por oposición al año siguiente la misma Cátedra en el de Barcelona, donde ejerció hasta 1936. Terminada la guerra civil, se le asignó la de Lengua Griega en el Instituto «Cardenal Cisneros» y las enseñanzas de sánscrito en la Universidad de Madrid. Al jubilarse en 1943, fué condecorado con la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio.

Pero su carrera profesional, aun incluyendo en ella sus libros destinados a la enseñanza, como la *Gramática Latina* y la *Literatura Latina*, premiadas y declaradas textos únicos en su tiempo, no basta a darnos una idea del carácter singularísimo y las dotes extraordinarias de este hombre:

tan rico de espíritu como pequeño de cuerpo. En alguna nota necrológica se ha vuelto a hablar de las treinta y tantas lenguas que conocía y, efectivamente, era asombroso ver cómo penetraba lo mismo en las antiguas que en las modernas, en las más raras y en las más conocidas, en el hebreo o en el húngaro igual que en el griego o el alemán. Su prodigiosa memoria se revelaba, sin embargo, aún más en la recitación de larguísima trozos de poesía, libros enteros de Virgilio, tiradas interminables de Zorrilla, himnos completos de Manzoni, versos y más versos de Mistral. Porque Echauri era ante todo hombre de fino gusto: solía decir que estudiaba las lenguas para conocer las literaturas, y su recitación no era nunca mecánica ni fría, antes bien, solía interrumpirla con frecuencia para señalar un acierto o impropiedad de expresión o poner de relieve alguna frase o imagen de especial belleza. Más de una vez los íntimos que íbamos a verle, le hallábamos enfrascado en la lectura de un bello poema húngaro o polaco, que luego solía traducir de viva voz para recreo del visitante.

Con estas calidades, Echauri pudo ser un lingüista de fama o un gran historiador de la Literatura. No lo fué, porque un cierto ingénilo abandono se combinó sólidamente en él con su hondísima fe religiosa para dejarle en absoluta indiferencia de toda gloria o prestigio terrenal.

Creemos que en los escritos de Echauri, como en los de muchos otros hombres de nuestra patria, no ha quedado sino una pequeña parte de su rara y egregia personalidad; pero si hay algo que en alguna manera la refleje, más serán sus artículos periodísticos que sus libros didácticos. Ahí está su primera campaña en el *Diario de Navarra*, el famoso *Quousque tandem*, que le valió un proceso por injurias y la consiguiente condenación al destierro; ahí esas crónicas de París de sus tiempos de exilado pobre, vagabundo y bohemio, de aquella vida inverosímil, como acertadamente la ha calificado Arrarás recientemente; ahí su vigorosa y acerada réplica a aquellos dos profesores universitarios que en mala hora para ellos fueron a inspeccionar su cátedra en el Instituto de Barcelona; ahí esas *Notas filológicas de Pueblo*, donde hasta última hora estuvo contestando a las consultas que de todas partes se le hacían sobre términos y modos de hablar: trabajos todos en que campean la seguridad y extensión de sus conocimientos, su gracia de péñola avezada y los bríos de un gran carácter independiente e indomable. Si fueran otros los tiempos, yo propondría que se recogiesen en volumen estos trabajos periodísticos de Echauri, como se recogieron antaño los del célebre polemista sevillano Mateos Gago, con quien tiene no poca afinidad por la comunidad de unas mismas firmísimas doctrinas políticas y religiosas, por la erudición mostrada como al azar, por la gracia del ingenio y el vigor incontrastable en la discusión. Si no esto, quede para sus amigos el recuerdo de un alma buena y generosa, siempre dispuesta al perdón en las luchas que sostuvo, revestida constantemente de aquel hábito franciscano de sencillez y humildad en que vimos envuelto por última vez su cuerpo diminuto.—J. M. P.

† SIR FREDERIC GEORGE KENYON

El 23 de agosto de 1952, a los noventa años de edad, ha muerto una de las más beneméritas figuras del helenismo contemporáneo. La avanzadísima edad que alcanzó lo rodeaba últimamente de una especie de halo de legendaria irrealdad, y costaba un esfuerzo de imaginación el representarse todavía viviente a un hombre que tenía cerca de cuarenta años cuando murió la reina Victoria; entró a trabajar hace sesenta y tres años en el departamento de manuscritos del British Museum; sobrevivió a dos guerras catastróficas y presenció el auge insospechado de una ciencia, la Papirología, que puede casi ser considerada como creación suya y de otros eruditos de su época: «encontrarse con él en las calles de Londres —ha dicho Turner en su necrología— era como tener delante a Néstor y situarse con la imaginación en la última decena del XIX, cuando Kenyon, un verdadero 'pioneer', daba al mundo sus famosas *editiones principes*».

Kenyon mismo ha rememorado, en el discurso pronunciado en el V Congreso de Papirología celebrado en Oxford en 1937, el estado incipiente en que se hallaban los estudios papirologógicos cuando él comenzó a trabajar: doscientos textos literarios apenas, dispersos en distintas bibliotecas, y unos conocimientos paleográficos y bibliológicos enteramente inadecuados, por escasos, a la tarea que se avecinaba. Y sin embargo, el gran filólogo hoy fallecido editó irrepresiblemente nada menos que a Herondas, Baquílides y la *Constitución de Atenas* de Aristóteles, con otros centenares de textos apasionantes, y bastantes años después, en medio de un abrumador trabajo en la dirección del Museo, encontró tiempo y fuerzas para convertirse en una primera autoridad en crítica bíblica con la edición de los famosos papiros Chester Beatty y una serie de libros acerca de la tradición manuscrita del Antiguo Testamento griego. Bien puede, por tanto, decirse que ha desaparecido uno de los más competentes y eficaces filólogos de que los estudios helénicos podían enorgullecerse.

OTRAS NOTAS CIENTÍFICAS

También hemos de señalar el fallecimiento, ocurrido el 20 de octubre de 1952, a los ochenta y tres años de edad, del historiador Michael Rostovtzeff, profesor últimamente de Yale, cuyas dos monumentales obras, *The Social and Economic History of the Roman Empire* (Oxford, 1927, traducida al español en 1937) y *The Social and Economic History of the Hellenistic World* (Oxford, 1941), no pueden faltar en ninguna biblioteca especializada en estudios sobre la Antigüedad.

Una novedad importante, que puede constituir un verdadero acontecimiento en el campo de las investigaciones lexicográfica y estilística, constituye la publicación de la obra del P. Roberto Busa, S. I., *Sancti Thomae Aquinatis hymnorum ritualium varia specimina concordantiarum* (Milán, 1951). El problema de unas concordancias de Sto. Tomás, cuyas obras se calcula que contienen trece millones de palabras, presenta, por esta misma extensión, caracteres de extrema dificultad, que el P. Busa ha intentado resolver mediante la utilización de las modernísimas máquinas del sistema Hollerith, a base de perforación de fichas, que tiene en funcionamiento el I. B. M. (Sociedad Internacional de Máquinas de Oficina). Con este sistema, en virtud del cual todo el trabajo de catalogación, ordenación y alfabetización se verifica en forma mecánica, el enorme espacio de tiempo que tan ingente labor requeriría queda reducido a unos cuatro o cinco años para toda la obra, y ello con un margen de error prácticamente despreciable. Si este procedimiento, hoy todavía difícil y caro, llegara a generalizarse en Filología, los trabajos que ahora abarcan toda una vida humana podrían llevarse a cabo, por lo que toca a la parte mecánica y material, en unos pocos meses.

* * *

El V Congreso de la «Association Guillaume Budé», a que nos referimos por última vez en I 388, se celebrará en Tours y Poitiers entre los días 31 de agosto y 6 de septiembre del año actual. Estará particularmente dedicado a celebrar el cuarto centenario de la muerte de Rabelais y a estudiar la evolución del platonismo y de los estudios sobre Platón en general a través de los siglos. Actuarán como ponentes el P. Marcel y los profesores Schuhl, Saulnier, Boyancé, Lebègue, Courcelle, Chastel, Robert, Lavaud y Mlle. Duchemin. El presidente del Congreso será el profesor Ernout, del Instituto, y el secretario general, el profesor Heurgon, de la Sorbona.

* * *

El IX Congreso Internacional de Estudios Bizantinos, de que también hablábamos en dicha página, se reunirá en Salónica entre los días 12 y 20 de abril de 1953. Se prevean secciones de Arqueología, Derecho, Folklore, Historia, Literatura bizantina, Literatura neohelénica y Teología. Es presidente del Comité ejecutivo el profesor Stilpon Kyriakides, y secretario general, el profesor Pan J. Zepos.

* * *

En cambio, la reunión trienal del Comité conjunto de Sociedades Clásicas británicas que preveíamos, también en dicha página, para el verano

de 1954, ha sido aplazada en principio para el 4-11 de agosto de 1955 en Oxford, y ello para no coincidir con el Congreso de Copenhague (cfr. I 389) y otras solemnidades académicas.

* * *

Estaba anunciada para principios del año actual la aparición del primer fascículo de la revista *Latinitas*, que va a publicar la Librería Editrice Vaticana en un laudable intento de devolver al latín el terreno que ha perdido como lengua universal del intercambio científico. Se anuncian para dicho primer número varios artículos de Funarioli (*Ad latinitatis cultores*), del Ton (*De vario purpurae colore apud Vergilium*), Ghiselli (*De Catulli carmine X, 28, 5*), Tondini (*Linguam latinam docere lentum opus*), Pighi (*Ad divum Petronium*), etc. La revista está dirigida por Mons. Antonio Bacci, bien conocido latinista.

* * *

Otro esfuerzo en este sentido representa la convocatoria del *Certamen Capitolinum IV* abierto por el Istituto di Studi Romani para el año 1952-1953. Se trata, como es sabido, de conceder un primero y segundo premio para los mejores trabajos en prosa latina presentados a dicho organismo. En años anteriores, el certamen tuvo un gran éxito: en 1951 obtuvieron laudes, por este orden, el suizo C. Müller, con una traducción de *Le procureur de Judée* de Anatole France, y P. Ciprotti, autor de un *Pompeianum somnium* (ambos han sido publicados juntamente por dicho Instituto en 1951); en 1952, A. Guercio, de Salerno, y J. Ambrosi, de Perugia, por sus trabajos *Feriae Anticolenses* y *Columbus*.

* * *

En I 390-391 recogíamos con alborozo la vuelta a España de un manuscrito escurialense: hoy tenemos que señalar con dolor la permanencia en el extranjero de otro del que se sabe con certeza que fué robado en dicha Biblioteca. Se trata del Codex Upsaliensis Graecus 5, que contiene varios tratados ascéticos entre los cuales se cuentan tres inéditos, y del que dice Rudberg (*Eranos* L 1952, 60-70) que «es uno de los números más preciosos de la colección upsaliana, tanto por su edad (s. XI) como por su contenido». El mismo Rudberg demuestra que el manuscrito sufrió destrozos en el incendio de 1671; fué vuelto a encuadernar después, sin duda ya por un nuevo e ilegítimo propietario; pasó a poder del erudito sueco J. G. Sparwenfeld en 1689, y fué donado por éste en 1705 a la Biblioteca universitaria de Upsala.

* * *

El 16 de diciembre de 1952 comenzó, en el tercer programa de Radio Nacional de España, un interesante ciclo de charlas a cargo del filólogo francés residente en nuestro país M. Jean Mallon, con el título *Los papiros de Egipto*.

* * *

La primera beca de la «Fundación Pastor», de que hablábamos en I 393-394, ha sido concedida a D. José Sánchez Lasso de la Vega, Catedrático de Filología griega de la Universidad de La Laguna, que preparará un trabajo sobre *La justificación del poder político en el pensamiento de la sofística griega*.

* * *

Hemos recibido la visita del P. M. Richard, del Institut de Recherche et d'Histoire des Textes, que actúa en París dentro del cuadro de actividades del Centre National de la Recherche Scientifique. El P. Richard, benemérito para todo helenista por la labor abnegada y perfecta que representa su *Répertoire des bibliothèques et des catalogues de manuscrits grecs*, trae proyectos muy interesantes en relación con los fondos españoles y con el intercambio de materiales y noticias entre el organismo de que depende y el C. S. I. C.

* * *

El pasado 17 de noviembre de 1952 pronunció una conferencia en el Instituto Italiano de Cultura de Madrid el Catedrático de la Universidad de Salamanca D. Antonio Tovar, con el título *La conquista de España por la lengua latina*.

* * *

Durante los últimos meses han sido temas de máxima actualidad en la Arqueología francesa la expedición del «Calypso» a la isla de Riou, al SE. de Marsella, donde una excavación submarina de los restos de un barco mercante griego naufragado, durante un viaje de Delos a Marsella, en el s. III a. J. C., ha producido un espléndido botín constituido, entre otras cosas, por un millar de ánforas y más de 800 objetos de cerámica campaniense; y el hallazgo, en Châtillon-su-Seine, de un enorme y bellissimo vaso griego de bronce que puede ser datado hacia el 500 a. J. C., es decir, en el primer período del Hierro.

* * *

La conferencia del prof. Toynbee a que nos referimos en I 225 ha sido publicada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, con traducción y comentario de Antonio Pastor y con el título *Cómo la Historia greco-romana ilumina la Historia Universal*.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS publicará reseñas bibliográficas de todos aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción. Desde luego, el único responsable de los conceptos u opiniones científicas expresadas en las reseñas será el autor de las mismas.

DANIEL LABÉY: *Manuel des particules grecques*. París, Librairie C. Klincksieck, 1950. 86 págs.

Viene a sumarse este manual a la ya conocida serie de la popular librería de París. Aunque tan útil como en general los demás de la colección, éste resulta tal vez excesivamente esquemático para la materia que trata. Hay un breve prólogo de Chantraine, y el autor se limita al estudio de las partículas en la prosa ática, especialmente en los oradores y Platón.

Frente al concepto de la partícula en Denniston, como «palabra que expresa un modo del pensamiento, considerada aisladamente o en relación con otro pensamiento», el autor objeto de esta reseña adopta el criterio de que la partícula debe poder ocupar en la frase el lugar de un punto o punto y coma o dos puntos, o dicho de otro modo, ser equivalente a puntuación fuerte. Pero ello no impide que incluya en su libro aquellas partículas (como es el caso de γε, por ejemplo) cuyo uso más frecuente es el de subrayar una palabra o miembro de frase.

Su clasificación de partículas, apoyándose en Denniston, distingue intensivas, yuxtapositivas, continuativas, consecutivas, explicativas y adversativas, y en el primer grupo, a su vez, considera aparte las restrictivas (tipo γε), continuativas (μέν) e interrogativas (tipo ῥί). Al hablar de las partículas compuestas, distingue sus matices en el diálogo y en el discurso. En la segunda parte del libro se estudian, por orden alfabético, primero las partículas simples y a continuación las compuestas, incluyendo en éstas las formadas por una palabra y una partícula.

Dedicado a los estudiantes de griego de la enseñanza superior y «*même aux hellénistes des lycées et des collèges*», quiere captar este librito los valores más importantes de las partículas griegas. Fundamentalmente de carácter francés, en él se sintetiza, aclara y ordena con un criterio quizá demasiado simplista. Por ello, no se detiene en el análisis de los matices sutilísimos de algunas partículas griegas, ni puede verse en él, dada su extensión, otra cosa que un compendio de tipo escolar, útil exclusivamente en sus principios generales para quien quiera profundizar un poco en el estudio de la gramática griega. Es muy meritoria la labor del Sr. Labéy, que pone al alcance del estudioso, en forma clara, una visión general de las partículas griegas.—J. Z. B.

F. RODRÍGUEZ ADRADOS: *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*. Universidad de Salamanca, 1952. 74 págs.

Frente a inducciones que combinan los argumentos lingüísticos con otros de tipo histórico y arqueológico, como las de Kretschmer, el Profesor Rodríguez Adrados consigue establecer, con un método exclusivamente lingüístico, la genealogía de los dialectos griegos, clave para la interpretación de las migraciones griegas.

Considera fundamentalmente tres series características: arcaísmos, elecciones e innovaciones; y su método parte de la situación lingüística del griego dentro del indoeuropeo. Es decir, supone la existencia del griego común, del que proceden todos los dialectos griegos conocidos.

Rodríguez Adrados es el primero que da gran importancia a las elecciones como procedimiento de la lengua al decidirse entre dos o más modos con que satisface una necesidad lingüística, y lo aplica concretamente al estudio de los rasgos en que el jónico-ático se opone a los otros dialectos. Así demuestra la comunidad inicial del eolio y el jónico-ático, así como la de éste y el arcadio. Habría un período del eolio-jónico-ático anterior a la disgregación, y en ésta el arcadio, que formaba la transición, se englobó en el grupo eolio.

Las conclusiones fundamentales del estudio son las siguientes: el griego oriental, ya diferenciado en la época de vida común de los griegos, se dividió luego en dos ramas, el eolio y el jonio, por separación de este último, que es el dialecto más innovador y el que primero entra en Grecia. Sin embargo, antes de la separación de jonios y eolios, había ya cierta diferenciación previa, pues existe un dialecto intermedio (el arcadio-chipriota), que por esta posición suya tiene isoglosas tanto del jónico-ático como del eolio. El pueblo que hablaba el jónico-ático llegó a la península ática, tal vez también a alguna parte del Peloponeso, y de allí al Asia. Finalmente, tuvo lugar la invasión del griego occidental (el que presenta más rasgos arcaizantes y más tardó en ponerse en movimiento), algunas

de cuyas isoglosas habían alcanzado, antes de la disgregación de los griegos, a pueblos que luego entraron antes en Grecia: el beocio y el tesalio, englobados en el griego oriental, pero con algunos rasgos occidentales. Antes de la última invasión, las migraciones habían tenido lugar en múltiples oleadas sucesivas, lo que concuerda con el testimonio de la arqueología.

La aportación de Rodríguez Adrados es un paso decisivo en la interpretación de las fases y períodos de las migraciones griegas, partiendo de un estudio de la diferenciación dialectal con datos única y exclusivamente lingüísticos; su trabajo es una demostración viva de los frutos que pueden conseguirse con este método en la resolución de problemas semejantes al de las invasiones indoeuropeas en Grecia.—J. Z. B.

LOURENÇO TÔRRES DA SILVA: *Método moderno para a tradução do latim*. Amparo, Est. de São Paulo, 1951. 76 páginas.

Este librito tiene un fin práctico, que es el de guiar a los estudiantes brasileños en el estudio del latín. Un hermoso soneto del poeta Bilac es copiado en el prólogo para justificar el deber de quienes hablan portugués de no olvidar la tradición latina:

Ultima flor do Lácio, inculta e bella...

Si nos damos cuenta de lo difícil que es en la América de lengua portuguesa, como en la de española, convencer a las gentes de la conveniencia y aun necesidad de estudiar la lengua de Roma, apreciaremos mejor el esfuerzo que representa este librito, fundado muy principalmente en la bibliografía francesa y en algún caso en la española. Después de dar veinte razones por las que se estudia el latín, el autor recorre las etapas de la traducción, desde la lectura atenta hasta la versión propiamente dicha, pasando por la comparación de las palabras comunes al latín y al portugués, el análisis de los términos esenciales y el manejo del diccionario, con una lista de vocablos que pueden confundirse («homógrafos e parecidos»).

Habría que corregir en este libro que Guillemín no es un profesor universitario, sino una señorita profesora, y que salvar el error de imprenta que ha alterado el orden de las páginas 12 y 13. El esfuerzo del Sr. Tôrres da Silva merece toda nuestra simpatía y nuestro agradecimiento de cultivadores de las lenguas clásicas.—A. T.

E. RAGON: *Grammaire grecque*, entièrement refondue par A. DAIN, J. DE FOUCAULT, P. POULAIN. París, Gigord, 1952. 260 páginas.

La vieja Gramática griega de Ragon (treinta y nueve ediciones hasta la fecha) necesitaba un buen revoque que la dejara como nueva, respetando sus indudables méritos pedagógicos, pero acomodándola al mismo

tiempo a las exigencias de la Lingüística de hoy. No es imprescindible, en efecto, que un tratado elemental se meta en honduras lingüísticas, pero lo que no se puede hacer es abusar de la inocencia científica del escolar para darle, en aras de la simplificación, normas falaces pese a su apariencia de certeza. Y esto es lo que han evitado perfectamente los revisores del útil prontuario: nos figuramos con qué esfuerzo, pues pocas cosas hay más difíciles que conciliar lo elemental y pedagógico con lo científicamente exacto, que no es siempre, claro está, lo más sencillo. Alguna vez han tenido menos éxito en esta conciliación, como cuando sientan la norma de la sonorización de gutural ante μ , pese a $\alpha\mu\eta$, $\alpha\chi\mu\eta$, etcétera, o cuando afirman que «frecuentemente», y «sobre todo ante ω », la τ se cambia en σ , y ello sólo para explicar el oscuro ἔπεσον. Pero, en general, la materia fonética está seria y correctamente tratada. Y del resto nada hay que hablar: la exposición es perfecta, y la presentación, irreprochable. Si hubiéramos, pues, de recomendar a un profano en griego un manual elemental, a éste recurriríamos; y si alguna vez tenemos dudas en algún punto para el que el Schwyzer o el Meillet-Vendryès resultarían excesivos, a ella iremos. Mil plácemes, pues, para el competente profesor de la Facultad libre de París y sus colaboradores; pero no olvidemos al viejo Ragon, cuyo esquema, después de todo, es el que sirve de base a la magnífica refundición.—M. F. GALIANO.

INFORMACION PEDAGOGICA

Creemos interesante, como complemento al panorama de la enseñanza media alemana que publicábamos en las páginas 158-161 de nuestro tomo anterior, el artículo de Angel Losada que apareció en el diario *A B C* del 3 de enero de 1953, cuyo contenido no recogemos por no afectar directamente a los temas clásicos y por la gran difusión del órgano en que vió la luz.

* * *

En el mismo periódico (10 de octubre de 1952), y como uno más de la nutrida serie en él dedicada a los problemas de la enseñanza, el R. P. E. Guerrero, S. I., en relación con la exigencia de títulos para ser profesor titular en un colegio reconocido, dice textualmente:

«Por experiencia propia y ajena sabemos que las lenguas y literaturas latina y griega y la seria y sana filosofía se estudian con no menor, sino mucho mayor aprovechamiento, en las Facultades de la Iglesia. Especialmente, desde que se promulgó la constitución *Deus Scientiarum Dominus*, estos estudios—y nada digamos de los teológicos, canónicos y propios de otras Facultades—han alcanzado tal profundidad, actualidad y modernidad, que sería injurioso y aun ridículo negarles la equivalencia en conjunto y aun la superioridad en muchos aspectos respecto de los similares de las Universidades del Estado... Los que han leído, hablado y escrito latín, a razón de varias horas diarias, durante un mínimo de doce años, y se han familiarizado con todos los grandes clásicos del Lacio, bien podrán enseñar gramática latina...»

Preferimos dejar que los comentarios los haga el lector. Nosotros nos limitaremos a preguntar: Entonces ¿por qué llaman a los profesores de Universidades del Estado cuando quieren organizar cursillos con cierta eficacia? Véanse nuestras págs. I 221-222 y 393.

* * *

En otro gran diario de gran circulación (*Madrid* del 26 de diciembre de 1952) el Dr. Fernán Pérez publica un simpático artículo llamado *Hablemos del latín*: se trata de un alegato más en pro del uso del latín en los Congresos internacionales y otras manifestaciones de intercambio científico.

Alegato simpático, decimos, y bien intencionado, pero que al final enturbian las siguientes palabras: «A fin de hacer popular su conocimiento, pueden adoptarse métodos didácticos sencillos y rápidos, eliminando los que hasta ahora se han empleado en los Institutos, que son largos, embarazosos y padecen un lamentable matiz de pedantería.»

Esperamos con interés un segundo artículo en que el Dr. Fernán Pérez exponga por menudo sus teorías acerca de la enseñanza más adecuada a la práctica de ese latín «camelomacarrónico» apto para los Congresos donde, según dicho señor, «la gran mayoría de los espectadores, que no conocen más de una lengua, ha de prestar atención por razones educativas, fingiendo la máxima seriedad y aplaudiendo lo que no han comprendido». Pero a continuación nos creeremos autorizados a exponer nuestras teorías acerca de los mejores métodos para enseñar, ponemos por caso, Otorrinolaringología o Clínica quirúrgica.

* * *

Frente a tantas noticias desagradables sobre el retroceso de los estudios clásicos, debemos señalar el ejemplo dado en fecha reciente por una pequeña nación: Honduras, que acaba de restablecer el latín en los tres últimos años del Bachillerato, y si cuajaran las tendencias que allí defienden una bifurcación final de dichos estudios en secciones clásica y moderna, instauraría el latín en todos los cursos de la enseñanza secundaria y el griego en los últimos años de la misma.

NUEVAS NOTAS SOBRE LA ENSEÑANZA EN FRANCIA

Transcurrido ya un año desde la nota que en I 277-284 publicamos, parece interesante una ojeada a las novedades habidas en el país vecino en relación con los temas pedagógicos. Iremos, pues, recogiendo brevemente lo que haya de nuevo en este aspecto.

* * *

El problema de las fechas de comienzo y fin de las vacaciones ha sido ya resuelto. Se recordará que en el verano de 1951, de modo experimental, fueron fijadas como inicial y terminal para las Academias de Rennes y Nancy las de 1.º de julio y 15 de septiembre, mientras en el resto de Francia se mantenían las fechas tradicionales de 14 de julio y 30 de septiembre. La experiencia no parecía haber sido muy convincente, pues las autoridades del ramo educacional habían acordado, para el verano de 1952, atenerse al *statu quo* con algunas excepciones; pero al fin ha triunfado el criterio «reformista» y se han fijado para el 1953 las de 2 de julio y 18 de septiembre, excepto en las Academias de Argel y

Montpellier. En general, se oponían a la reforma los profesores, que preveían un cierto desequilibrio entre un primer trimestre muy largo y un último muy corto, y las poblaciones de los países vinícolas, cuyos escolares participan en la vendimia. En cambio, eran partidarias de ella las regiones cerealistas y, sobre todo, las organizaciones turísticas, según las cuales la innovación resolverá en parte los problemas producidos por las agobiantes aglomeraciones de agosto.

* * *

La actualidad docente sigue estando centrada en torno al examen final del Bachillerato. En la reglamentación de éste no ha llegado a cuajar una innovación de que en nuestra nota hablábamos y que no parece haya resultado eficaz del todo: la «doble corrección» de que se empezó a hacer objeto, experimentalmente, a todos los ejercicios calificados con menos de seis (de un máximo de veinte) en las pruebas escritas de Francés y Filosofía.

No parece tampoco que llegue a imponerse una propuesta original, pero muy lógica, hecha por el Rector de la Academia de Nancy: se trataría de suprimir la usual convocatoria de octubre para los reprobados en junio, sustituyéndola por una segunda sesión de «repesca» que se verificaría a continuación de la primera; pero no todos los reprobados en ella serían autorizados a presentarse, sino únicamente aquellos que fueran considerados como merecedores de ello en virtud de las notas de examen comparadas con las que figuren en su libro escolar. Esta «segunda vuelta» permitiría reparar posibles «errores judiciales» y evitaría la exclusión de quienes por enfermedad pasajera no hubieran podido presentarse a la primera; y con ello quedaría suprimida la convocatoria de octubre, tan perjudicial para el normal desarrollo de los principios del curso. En un examen de cultura general o de madurez es absurdo, dicen los defensores de esta innovación, pensar que tres meses de trabajo realizado en condiciones precarias van a poder «salvar» al alumno que, por ser deficiente su preparación de varios años, no haya podido ser aprobado en junio.

* * *

En un sentido u otro, lo evidente es que todos coinciden en que una reforma general de la enseñanza secundaria es precisa: el ministro M. André Marie anunció en abril que antes de dos meses estaría encargado de un proyecto general el Consejo Superior de Educación Nacional, pero el hecho es que hasta ahora no ha habido, en términos generales, más que una modificación, muy importante, eso sí. Se trata de que, de acuerdo con la disposición citada por nosotros en I 283, en la cual se creaban en ciertos Centros secundarios varias clases de segunda de contenido algo distinto al de las tradicionales, en lo sucesivo no serán

ya cinco, sino nada menos que nueve las series por que podrán optar los candidatos a la primera parte del examen. Además de las cinco que ya existían (clásica A, a base de latín y griego; clásica B o latín-lenguas modernas; clásica C o latín-ciencias; moderna y técnica), habrá de ahora en adelante otras cuatro series de latín-griego-matemáticas (que allí llamábamos A'), latín-ciencias experimentales (C'), moderna-ciencias experimentales (M') y moderna-ciencias económicas y humanas, encaminada esta última, como decíamos, a preparar futuros técnicos financieros y administrativos.

Esta reforma ha disgustado profundamente a un amplio sector de la opinión que aboga por todo lo contrario a esta, según ellos, excesiva y prematura especialización: el diputado socialista M. Minjoz—y parece que se trata de una tesis compartida por muchos—había pedido precisamente en la Asamblea que se procediera urgentemente a un aligeramiento general de programas unido a la reducción de las series a un número de dos, una de predominio científico y otra de predominio literario. Se comprende, pues, que la nueva complicación de los estudios haya causado cierta sorpresa.

Además, las recientes disposiciones—alegan sus adversarios—contribuyen a agravar el viejo problema del recargo de horarios y programas. Por ejemplo, la flamante sección de ciencias económicas y humanas presenta un largo y difícil cuestionario cuyos complementos solamente—ha hecho notar Pierre Audiat—lleen siete apretadas páginas. En cuanto a horarios, la clase segunda correspondiente a esta sección cursará sus enseñanzas durante treinta y una horas y tres cuartos por semana, lo cual es evidentemente demasiado para un niño de quince años. Y esto contando únicamente con las horas pasadas en clase: si se añaden a esto los «deberes», hallamos que, según una encuesta llevada a cabo en *Le Figaro* por Jean Papillon, una alumna ya no de quince, sino de doce años, es decir, de quinta, necesita, si quiere cumplir con sus obligaciones, por lo menos cincuenta horas semanales, diez más que cualquier obrero especializado.

* * *

La solución, en fin, es muy difícil y, como decíamos hace un año, tiene sus peligros ciertos cualquier tendencia decidida que se adopte. La especialización absoluta puede convertirse en una fábrica de técnicos deshumanizados e incapaces, en caso de fracaso, de adoptar otro rumbo; este tipo de especialización relativa a que tienden las citadas disposiciones provisionales puede arruinar la salud y agriar el carácter del niño; pero un Bachillerato alegremente «descargado» y reducido a un «mínimo de cultura general» es el más seguro camino para un vago «dilettantismo» incapaz de afrontar con medios suficientes la dura lucha por la vida.

Quizá pudiera contribuir a resolver parcialmente el problema—y en ello sigue insistiendo sobre todo Pierre Audiat—la creación, como en

nuestra nota apuntábamos, de un Bachillerato simple seguido, tras de otros dos años de estudios, del Bachillerato superior, que sería el único que facultara para la entrada en la enseñanza universitaria. Esto vendría a ser algo así como lo que ahora se proyecta en España. Pero las dificultades continuarían para quienes cursasen los dichos dos años. ¿Especialización o recargo de horarios?

* * *

En tanto, el sistema actual sigue practicándose normalmente. En la pasada convocatoria de junio estaban inscritos, en toda Francia, unos 80.000 alumnos para la primera parte del examen, y más de 50.000 para la segunda, con un notable aumento sobre el año anterior. Seguía predominando la serie moderna, seguida por las clásicas B y C, en este orden; la serie A (latín-griego) continúa retrocediendo.

* * *

Vamos a reproducir, por creerlos de interés, algunos de los temas propuestos a estos aspirantes.

Para la primera parte (series clásicas, convocatoria de junio): *Molière escribe en el prefacio del Tartufo: "El teatro tiene un gran valor para la corrección. Los más hermosos rasgos de una moral seria son menos eficaces con frecuencia que los de la sátira, y nada impresiona más a la mayor parte de los hombres que la pintura de sus defectos." Explicar y discutir esta opinión.*

Idem (septiembre): *Lamartine, cuando le dirigían críticas, solía responder: "¿Qué me importa? Tengo conmigo a las mujeres y a los jóvenes". ¿Cómo entienden Vdes. esta respuesta? Intenten precisar las razones que han hecho y pueden hacer que se ame a Lamartine.*

Series moderna y técnica (idem): *Explicad este juicio de un novelista contemporáneo: "La inspiración y la voz de Hugo, ese hombre-orquesta, han llenado su siglo." ¿Qué piensan Vdes. de la expresión "hombre-orquesta" aplicada a Hugo?*

Segunda parte (Filosofía, junio): *Examinen Vdes. este pensamiento de Paul Valéry: "Se sabe bien que uno es el mismo, pero costaría mucho trabajo demostrarlo. El yo no es quizá más que una notación cómoda."*

Idem (id. septiembre): *Expliquen y comenten esta afirmación de Kant: "Si bien todos nuestros conocimientos empiezan con la experiencia, de ello no resulta que deriven de la experiencia."*

Como se ve, los temas son difíciles, pero revelan al mismo tiempo la gran altura a que se halla la enseñanza, pues el nivel habría tenido forzosamente que bajar si el número de respuestas acertadas fuera mínimo. Si comparamos estos temas con los enunciados ridículamente fáciles que se dan en nuestro ejercicio de redacción, el parangón no puede por me-

nos de causarnos cierta tristeza. Y no somos los únicos en observar esto, pues ya algunos de nuestros periódicos publicaron, «sin comentarios», la lista de algunos de estos temas tomada de un diario francés.

* * *

Y tiene razón André Maurois cuando, en bellissimo artículo reproducido por el *Diario de Barcelona* del 17 de junio de 1952, defiende el sistema francés con estas palabras: «Debo añadir que, sobre todo desde hace unos años, los temas de disertación en los exámenes franceses están generalmente bien elegidos. ¿Difíciles? Sí, pero me gusta que lo sean. Si nuestros jóvenes no tienen ideas a los diez y seis años, no las tendrán nunca».

* * *

Ello no quita para que, como decíamos, exista un grave problema que los Gobiernos, preocupados además con su propia inestabilidad, no se atrevan a resolver. Al plan Langevin-Wallon de 1947 siguió una tentativa de M. Yvon Delbos, que, ya en enero de 1950, encargó un nuevo proyecto al Consejo. Su sucesor, M. Lapie, no hizo nada. André Marie vacila. Esto puede llevarnos, apunta el varias veces citado Pierre Audiat, hasta el año 2000...—M. F. G.

INFORMACION ACADEMICA

OPOSICIONES A LAS CATEDRAS DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS DE LAS UNIVERSIDADES DE VALENCIA Y MURCIA

La presentación de los aspirantes a las referidas Cátedras (cfr. I 397) se verificó el 10-XII-1952. De los siete firmantes comparecieron cinco. Del Tribunal primitivo había renunciado el Dr. García de Diego, siendo sustituido (Orden de 25-X-1952, «B. O.» del 10-XI) por el suplente, P. Vega, O. S. A.

Fué entregado a los opositores, conforme al Reglamento, el cuestionario por que había de regirse el sexto ejercicio, que fué el siguiente:

1. La unidad itálica.—2. La romanización del Occidente. Las lenguas prerromanas y la introducción del latín.—3. Opiniones sobre la unidad del latín hablado y su duración.—4. Naturaleza del acento latino.—5. Alternancias vocálicas en latín.—6. Estudio de las sonantes y sus equivalencias.
7. Arcaísmos en la conjugación latina.—8. Formación del comparativo y del superlativo; sus diferentes sufijos y estudio de cada uno de ellos.—9. Formaciones nominales del verbo.—10. Diversas formaciones del perfecto latino y su correspondencia en indoeuropeo.—11. El estilo indirecto libre en latín.—12. Las construcciones de *cum* en latín.—13. Las construcciones de participios absolutos en latín comparadas con otras lenguas indoeuropeas.—14. Influencia helénica en la sintaxis latina.—15. Orientaciones de estilística latina.—16. La comedia en Roma.—17. Problemas planteados por los prólogos de Terencio.—18. La personalidad literaria de Sallustio.—19. Virgilio y la Italia primitiva.—20. La elegía en Roma.—21. Escuela clásica cordobesa.—22. Personalidad poética de Prudencio con el examen filológico de sus composiciones.—23. Escritores latino-cristianos españoles del siglo IV y V.—24. Escuela de Toledo (S. Ildefonso, S. Eugenio, etc.) y sus características fundamentales.—25. San Isidoro de Sevilla como filólogo.—26. Los versos logaédicos.—27. Los versos yámbicos y trocaicos.

Todos los aspirantes llegaron al final de la oposición. El Dr. Díaz y Díaz desarrolló en el tercer ejercicio (cfr. I 179) la lección 13 («El alfabeto latino») y en el cuarto (cfr. *ibid.*) la 101 («Horacio y líricos de su época»). El Dr. García Calvo desarrolló en el tercero la lección 148 («La sátira romana») y en el cuarto la 83 («El genitivo: su morfología y sentidos fundamentales»).

En el sexto (cfr. *ibid.*) desarrollaron ambos los temas, sacados a la

suerte, 2 y 17. El quinto ejercicio constó de las siguientes partes: 1.ª Traducción de un trozo (Tito Livio XLIV 26-29) sorteado entre varios autores (dos horas). 2.ª Traducción (con diccionario) y comentario sintáctico y estilístico de un trozo (Tácito *An.* XI 24-25) sorteado entre varios autores (cuatro horas). 3.ª Traducción (con diccionario) y comentario métrico de un coro de Séneca (*Edipo* 709-763) sorteado entre varios autores (cuatro horas). 4.ª Traducción al latín de Ballesteros, *Historia de España* I 233 (dos horas).

Los Dres. Díaz y Díaz y García Calvo fueron propuestos por mayoría para las cátedras de Valencia y Murcia, respectivamente.

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Por Orden de 13-XII-1952 («B. O.» del 15) se deja en suspenso para el año actual la de 4-I-1952 («B. O.» del 26) que prescribía (cfr. I 275) que las oposiciones habrían de verificarse en el segundo semestre del año.

Como resultado de las oposiciones a Cátedras de *Paleografía y Diplomática* de Santiago y Sevilla (cfr. I 397), se nombra Catedrático de la primera de dichas Universidades (Orden de 31-XII-1952, «B. O.» del 18-I-1953) al Dr. Lucas Alvarez. Por Orden de la misma fecha («B. O.» del 21-I-1953) se declara desierta la Cátedra de Sevilla.

Como resultado de las oposiciones a Cátedras de *Derecho Romano* de La Laguna (cfr. *ibid.*), se nombra Catedrático de dicha Universidad (Orden de 25-XI-1952, «B. O.» del 5-XII) al Dr. Iglesias Cubria.

Por Orden de 5-XI-1952 («B. O.» del 12) quedan admitidos definitivamente a la oposición a la Cátedra segunda de *Derecho Romano* de Madrid (cfr. I 397-398) los Dres. Iglesias Santos, Arias, López Núñez, Aparici y Fuentesecca.

Por Ordenes de 13-XI-1952 («B. O.» del 25) se nombra Catedráticos de Madrid y La Laguna, respectivamente, a los opositores que fueron citados como propuestos en I 400.

CATEDRAS DE INSTITUTO

Por Ordenes de 14-X-1952 y 27-XI-1952 («BB. OO.» de 15-XI-1952 y 12-I-1953) se declaran desiertos (cfr. I 398) los concursos para la provisión de Cátedras de *Lengua Griega* de Albacete, Murcia (femenino) y Pontevedra y de *Lengua Latina* de Aranda de Duero, Lugo (femenino) y Málaga (*idem*). Por Orden de 25-XI-1952 («B. O.» del 11-I-1953) se nombra, en virtud de concurso (cfr. *ibid.*), Catedrático de *Lengua Griega* de Sevilla (masculino) al Sr. de Hoz, que lo era de Cáceres. Por Orden de 27-XI-1952 («B. O.» del 12-I-1953) se nombra, también en virtud de concurso (cfr. *ibid.*), Catedrático de *Lengua Latina* de Alcoy al Sr. Feo, que lo era de Santiago (femenino). Por Orden de 9-XII-1952 («B. O.» del 9-I-1953) se anuncia a concurso la cátedra de *Lengua Latina* del Instituto de Cabra.